

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. Carta del Revmo. D. Pablo Albera	1	Génova	19
El Sistema educativo del Ven. Juan Bosco	7	Tesoro espiritual	19
Para la beatificación del Siervo de Dios Domingos Savio. Traslación de los restos mortales	10	Gracias de María Auxiliadora	20
DE NUESTRAS MISIONES: China, Ecuador, República Argentina, Matto Grosso (Brasil) - A los niños	12	POR EL MUNDO SALESIANO: Por la paz — Alta empresa de amor — Noticias varias — Por la memoria de Pio X	23
De la guerra	17	Bibliografía	26
La Biblioteca Agraria Solariana en la Exposición de		Necrología - Cooperadores Salesianos difuntos	27

Carta del Revmo. D. Pablo Albera.

Turin, Enero 10 de 1915.

*A los Sres. Cooperadores
y Cooperadoras Salesianos.*

Si el Año Nuevo viene siempre acompañado de plácemes y de generosos propósitos, nosotros debiéramos alegrarnos y abrir el ánimo a las más halagüeñas esperanzas al entrar el año de 1915, el año centenario del nacimiento de Don Bosco y de la institución de la fiesta de María Auxiliadora. Pero desgraciadamente se ha oscurecido por completo la dulce alegría de que nos lo imaginábamos lleno. Esperábamos fundadamente ver llegar a Turín grandes multitudes de ex-alumnos y amigos de todas partes del mundo, para aclamar a aquel

hombre de Dios, apóstol de la humanidad y dulcísimo Padre nuestro, y para postrarse a los pies de la que ha sido, es y será siempre la Inspiradora y Madre de las Obras Salesianas.

Y en lugar de todo esto, vemos a Europa y al mundo sumergidos en el dolor más tremendo, en la más dolorosa de las pruebas.

Por nuestra parte tal vez nos veremos obligados a aplazar la celebración de los dos centenarios, porque no hay apenas ánimo para pensar en otra cosa que en las grandes calamidades que affigen a las naciones.

En efecto, la guerra va hundiendo en sangre la prosperidad de varias de ellas, mientras sus consecuencias paralizan la vida de las demás. Y con todas ellas los Salesianos nos sentimos unidos por vínculos de profunda gratitud y viva amistad, pues en todas

son bendecidos y amados los nombres de María Auxiliadora y de D. Bosco, en todas tenemos obras que florecen al abrigo de la caridad.

¿Y cómo podríamos entonar cánticos de júbilo y celebrar grandes solemnidades, mientras tantos seres humanos mueren trágicamente o sufren de mil maneras? Muchos de nuestros hermanos han muerto ya, y otros están expuestos a morir de un momento a otro, envueltos en la ola de sangre; muchos institutos un tiempo florecientes, hoy están cerrados o reducidos a situación misérrima; falanges enteras de Cooperadores están ahora como separados de nosotros, sin noticias ni comunicaciones, dadas las dificultades para el envío de el *Boletín*.

Nosotros, aterrados de las proporciones del incendio, comenzámos desde sus principios, desde el 2 de agosto, a elevar especiales oraciones ante el altar de María Auxiliadora implorando la paz, y estas humildes oraciones continuarán elevándose hasta que la divina clemencia se digne escucharlas. El 24 de cada mes, dedicado por los devotos a la conmemoración de María Auxiliadora, se aviva en nuestros alumnos y Cooperadores el fervor en estas súplicas, al mismo tiempo que se ruega según las intenciones particulares de Su Santidad el Papa. ¡Haga Ella que se verifique lo que decía nuestro Ven. Padre Don Bosco: que «nuevos y grandes beneficios concedidos al género humano por tan tierna Madre, excitarán a todos los pueblos a postrarse ante sus altares y prometerle devoción imperecedera»!

El momento es grave: es la hora de una gran expiación social. Dios quiere hacer comprender a los pueblos que aun su felicidad temporal está únicamente en la práctica de las enseñanzas del Evangelio. Cuando lo hayan comprendido, despuntará la aurora de

la restauración de todas las cosas en Nuestro Señor Jesucristo, que dará nuevos triunfos a la actividad humana.

Guardémonos pues, amados Cooperadores, de entregarnos al desaliento o al miedo; redoblemos más bien nuestros esfuerzos para que reine Jesucristo en la sociedad moderna. Pongamos nuestra confianza en María Auxiliadora, que, como ha sido constituida Madre de la humanidad doliente, sabrá dar a Europa y al mundo la suspirada paz.

Obras realizadas en 1914.

Y ahora, para cumplir con el Reglamento, voy a deciros lo que, con el auxilio de Dios y con vuestra caridad, hemos podido hacer el año pasado y lo que deberemos hacer el venidero.

Y ante todo, conviene recordar que las Obras de Don Bosco, antes de morir el inolvidable D. Rua habían alcanzado tal desarrollo, que se necesitaba anualmente más de *dos millones de pesetas* sólo para el mantenimiento y educación de niños pobres y abandonados, sin incluir en esta cifra las enormes sumas necesarias para las Misiones en pueblos infieles o salvajes y para las demás obras de civilización y religión. Ahora bien, el hecho de que hayamos podido continuar y aumentar estas obras ¿no os parece digno de admiración y de gratitud para con la bondad de Dios?

Pero ¡sea El bendecido también por la asistencia que nos ha otorgado para poner mano a nuevas empresas! Hablar de una nueva expedición de Misioneros con estas estrechas, parecería un disparate. Y sin embargo, cediendo a vivas y apremiantes instancias, repetidas casi diariamente, y confiando en la Divina Providencia, nos hemos decidido a mandar también este año, una de 25 nuevos Misioneros.

¡Sea alabado el Señor también por

haberse dignado alegrar con nuevos retoños el árbol salesiano!

Tales son aquí en Italia las *parroquias* de la Sagrada Familia en *Florenzia* y *Ancona* y de S. Agustín en *Milán*, las cuales esperamos harán mucho bien con el auxilio del cielo, en los barrios populares en que se hallan.

Fuera de Italia, me es gratisimo recordar dos fundaciones particularmente gratas a mi corazón, por el objeto a que se destinan: la de *Talavera de la Reina* en España (pr. de Toledo) y la de *Unter-Waltersdorf*, cerca a Viena, en Austria, pequeños seminarios destinados a cultivar vocaciones eclesiásticas.

Otra fundación no menos necesaria tuvo lugar en *Filadelfia* (Estados Unidos), para hijos de emigrados. También las Misiones se felicitan de nuevas fundaciones.

Una de ellas en *Rivadavia*, en la Patagonia Argentina, en esos inmensos Territorios donde, como sabéis, sería necesario abrir inmediatamente otras diez por lo menos.

Otra en *Indanza* para los Jíbaros del Ecuador, debida al celo de su Vicario Apostólico, el Ilmo. Mons. Santiago Costamagna. Esta requiere de un modo especial grande espíritu de sacrificio de parte de nuestros misioneros, y de caridad de parte vuestra, amados cooperadores.

Nueva disposición y por lo mismo un verdadero desarrollo, recibió la Misión de *Heung-Shan* en la China. Aquellos buenos hermanos, con sus no pequeños sacrificios, se han distribuido todo ese vasto territorio y ahora, debido a su celo, no solamente reciben regular asistencia todas las pequeñas cristiandades, sino que surgen nuevas capillas y con el auxilio del Señor se obtienen grandes conversiones.

Finalmente, como si todas estas tierras de Misiones, fueran campo

estrecho para nuestra humildísima Sociedad, hemos tenido que ceder a las instancias de la Santa Sede y aceptar la Prefectura Apostólica del *Río Negro* en el Brasil, incomodísimo y difícilísimo campo, que ha rendido ya la robustísima fibra de otros celosísimos misioneros. ¡Ah! plegue al Señor que no defraudemos las esperanzas en nosotros depositadas por el inolvidable Pío X!

Motivos de aliento.

De intento he querido recordar este nombre dulcísimo, para repetir públicamente nuestra gratitud a aquel gran Pontífice por el afecto paternal que tuvo siempre para con nuestras obras y por los auxilios generosos que con regia munificencia prestó a varias de ellas. La historia de nuestra Pía Sociedad recordará, entre otras pruebas del afecto de Pío X, el haber mirado con ojos de predilección nuestras Misiones del Matto Grosso y su personal, del cual no sólo sacó al Obispo Auxiliar del Arzobispado de Cuyabá, en la persona de Mons. Francisco d' Aquino Correa, sino que eligió el primer Obispo de la nueva Prelatura de Araguaya, (que abraza todas las Misiones del Matto Grosso), en la persona del Superior de dichas Misiones, Mons. Malán, el infatigable apóstol de esas tierras; y el del Vicariato de Río Negro, en la del activo Padre Bálzola.

Al nombre santo de Pío X, séame lícito unir el de su sapientísimo Sucesor, Benedicto XV. La alegría mayor que experimenté el año pasado fué la probada al postrarme a los pies del nuevo Papa. En aquella hora entera que me tuvo a su lado, no sólo gusté la inefable dulzura del creyente a la presencia del Vicario de Jesucristo, Pastor Supremo y Maestro infalible, sino también el goce profundo del beneficiado ante su bienhechor. Yo no sé,

amados Cooperadores, si D. Bosco mismo, que tanto amaba al Papa, habría sentido mayor dulzura al ver sus ideales tan conformes a los del Vicario de Jesucristo y tan estimada de él la Obra Salesiana...

¡Gracias, Beatísimo Padre; en el corazón llevaremos indeleblemente grabados vuestros augustos deseos y vuestras amables voces de aliento!

Y ya que de consuelos hablo, permitidme recordar otros. El anuncio de las fiestas centenarias de María Auxiliadora y de D. Bosco despertó en todas partes tal entusiasmo que, como desbordando, trajo de remotos países numerosas peregrinaciones.

Fuera de las de diversas provincias italianas, no puedo menos de citar las de Austria, España, Colombia y Méjico, conducidas por ilustres Prelados y miembros del catolicismo social. Jamás olvidaremos la devoción con que celebraron las funciones en el Santuario, ni la veneración con que visitaron los aposentos y las tumbas de D. Bosco y de D. Rua. Algunos de ellos han dicho que la impresión más dulce que llevaban de Italia, después de la recibida a los pies del Papa, era sin duda la alegría espiritual experimentada en el Santuario de María Auxiliadora. ¡Dios os recompense, amados peregrinos, y María Auxiliadora mantenga siempre extendido sobre vosotros su bendito manto!

Otro grande consuelo ha sido la introducción de la Causa de Beatificación y Canonización del alumno de D. Bosco, Domingo Savio. «Si, como decía el sapientísimo León XIII, la santidad de los hijos es la mejor prueba de la santidad del Padre», nosotros hemos gozado íntimamente al ver tan honrado por la Iglesia a un simple alumno de tan gran Maestro. Ciertamente es que la fama de santidad de Don Bosco ha contribuido mucho a la de Domingo

Savio; pero también lo es que la fama de santidad de Domingo ilustrará no poco la de su Director. Esta era la impresión dominante en aquella ilustre asamblea de Turín, presidida por el Emmo. Cardenal Richelmy, Sus Altezas Reales los Duques de Génova, varios Excelentísimos Sres. Obispos, cuando el malogrado Mons. Radini-Tedeschi pronunció su espléndida oración en elogio del piadoso jovencito.

Tampoco se puede pasar en silencio el magnífico empuje de filial afecto dado por los Antiguos Alumnos a la inolvidable memoria de Don Bosco. No contentos con reunirse periódicamente en los institutos donde pasaron tan felices años formándose en la virtud y el saber, para retemplar su espíritu, se han entregado con toda actividad a la tarea de recoger la suma necesaria para el monumento que ha de recordar dignamente el primer centenario de D. Bosco. Reciban también ellos la expresión de mi más viva gratitud y de mi afecto de padre.

¿Y debería yo callar el entusiasmo y generoso empuje con que muchos de vosotros, amados Cooperadores, han respondido a mi llamamiento para restaurar el Santuario de María Auxiliadora? Por confesión vuestra sé ya que la misma Santísima Virgen se ha encargado de recompensaros, y no me resta sino agradecerlos y exhortaros a continuar hasta que estén ultimados, y hacer votos para que vuestro ejemplo sea imitado de muchos otros fieles, de modo que la santa empresa tenga pronto feliz coronamiento. La Santísima Virgen seguirá bendiciéndolos.

Para el año de 1915.

Pero tiempo es ya de que os señale las nuevas obras en que despleguemos nuestra actividad en el nuevo año.

El año de 1915 es el centenario de la fiesta de María Auxiliadora y del nacimiento de D. Bosco; sea, pues, un año de especial fervor. Por esto:

1) *Practiquemos y difundamos la devoción a María Auxiliadora, como inculcaba Don Bosco.*

Decía el buen Padre — y en esto recalca mucho — que la devoción a la Virgen Santísima no debe limitarse a un simple obsequio de oraciones y de actos externos ante sus imágenes y santuarios, sino que debe radicarse en el corazón, y dar a nuestros pensamientos, a nuestras palabras, a nuestras acciones, a toda nuestra vida, *un carácter profundamente cristiano.*

María es la Madre de Jesucristo, y pues Jesucristo se dignó llamarnos y hacernos hermanos suyos, deber nuestro es asemejarnos a El en todo. Así, pues, la devoción a María nos ha de *auxiliar* primera y esencialmente en la empresa de imitar a Jesucristo. Para Don Bosco éste es el primer objeto y el primer fruto de la devoción a María. Esforcémonos, pues, en alcanzar el nobilísimo ideal.

Para facilitarlo también a otros, desearía yo que dondequiera que haya un núcleo de Cooperadores, o a lo menos donde haya una iglesia, una capilla, una imagen de María Auxiliadora, se introdujera la piadosa práctica del 24 de cada mes. Todos saben que S. S. Pío X, de s. m., concedió una Indulgencia Plenaria, aplicable a las benditas ánimas del Purgatorio, a los que toman parte a estas devotas funciones, las cuales, promoviendo la frecuencia a los Santos Sacramentos, son siempre mensajeras de grandes bendiciones del cielo y de frutos copiosos.

Y para que sea concorde y más acepta a Dios, invita a los que la practiquen, a ofrecerla según las intenciones del Sumo Pontífice, que, siendo el Padre de todos los Cristianos, el Re-

presentante directo de los hombres ante Dios y de Dios ante los hombres, sabe mejor que nadie lo que conviene pedirle a La que es Auxiliadora del pueblo cristiano.

2) *Vivamos del espíritu de Don Bosco y difundémoslo en medio de la sociedad.*

Esta propuesta pudiera a un extraño parecerle audaz; mas no a vosotros, amados amigos, no a nosotros, que somos hijos del Vble. Bosco. ¿No es precisamente la común admiración por el espíritu de este nuestro héroe de la caridad, la que nos tiene unidos, formando una sola familia? Por lo demás, la propuesta no es mía: como sabéis, salió del corazón de Pío X, quien, escribiendo a D. Rua, precisamente sobre los Cooperadores Salesianos, le dice: « De lo íntimo del corazón deseamos que esta Unión de los Cooperadores Salesianos, tan ilustre por excelencia de méritos... tome cada día mayor incremento, y por la bondad de Dios llegue a ser tal, que, en todas las ciudades y aldeas, y en todas partes, *se viva del espíritu del Fundador de los Salesianos, o se cultive su amor y se aumenten sus secuaces, cooperando a ello especialmente el celo de los Obispos* » (1).

Ahora bien, he aquí lo que creo conveniente proponeros para lograrlo: 1º Procure cada uno en su esfera imitar a Don Bosco; se esfuerce en asimilarle su espíritu. — Y así, los padres de familia procuren educar cristianamente a sus hijos, imitando aquella diligencia e industriosa vigilancia en evitar el mal, que ponía Don Bosco en la educación de sus alumnos. — Los sacerdotes procuren inflamar su corazón en santo celo, prefiriendo, como Don Bosco, « los niños, los ancianos y los enfermos ». En una palabra, procure cada cooperador inspirarse, para

(1) Breve *Si consentanea*, 17 agosto 1904.

el cumplimiento de sus deberes, en los ejemplos y enseñanza de D. Bosco.

2º A esta obra personal añadida, quien pueda, su propia cooperación a toda obra buena, como sería: prestarse a los Señores Párrocos para la enseñanza de la Doctrina Cristiana, la difusión de la Buena Prensa, la afirmación de los principios católicos, las funciones religiosas, etc. ». Cuando los Obispos y Párrocos, decía Don Bosco, lleguen a conocer bien la Obra de los Cooperadores, que es en sus manos un eficaz auxilio para la conservación de la fe y el ejercicio de la caridad en sus diócesis y parroquias, no podrán menos de favorecerla de todos modos ».

3º Hay más: Algunos Cooperadores son llamados a una misión más generosa, cual es la de imitar directamente a Don Bosco dando vida a nuevas obras de salvación para la niñez y juventud. No hablo sólo de los que, dotados por Dios de grandes medios de fortuna, pueden ofrecer las sumas necesarias a estas obras, sino, y sobre todo, de los que, solos o asociados, pueden personalmente fundar un Oratorio festivo, un círculo, un instituto cualquiera pero la juventud, según el espíritu de D. Bosco. Son ya muchos los que han tocado la meta generosa que señala el máximo asignado por vuestro benigno Reglamento a los Cooperadores Salesianos. El *Boletín Salesiano* pasará en reseña sus nombres, comenzando lo más pronto posible, para común edificación. Por mi parte ruego encarecidamente a María Auxiliadora, se digne señalar el centenario de su fiesta con un florecimiento universal de tan santas obras.

Estas son, amados Cooperadores, las mejores propuestas que puedo hacer os este año. Al ponerlas en práctica hallaréis quizá dificultades; pero como la causa no puede ser más santa, seguid el ejemplo del mismo Don Bosco y

trabajad sin desmayos, que el Señor coronará vuestros esfuerzos.

Termino recomendando a vuestra caridad, especialmente a la caridad de vuestras oraciones, las Obras Salesianas. Vuestro Reglamento dice, en efecto, que se puede cooperar de cuatro modos. Algunos trabajando directamente según el espíritu de la Pía Unión; otros, enviando su óbolo al Sucesor de Don Bosco, lo ponen en grado de continuar las obras emprendidas y emprender otras nuevas; otros buscan personas que hagan lo que no pueden hacer ellos; otros finalmente, ruegan al Señor que bendiga las Obras Salesianas. Hay quienes cooperan de todas cuatro maneras. Mas aquí yo recomiendo muy especialmente la última manera, por ser lo más fácil y la más fructuosa.

Concluyo, amados Cooperadores y beneméritas Cooperadoras, asegurándoos que no pasa día sin que me acuerde de todos vosotros en la Santa Misa. Ruego al Señor que por intercesión de María Sma. Auxiliadora, se digne libraros de todo mal y colmaros de bendiciones junto con vuestras familias. Y la misma oración se repite diariamente en todos nuestros institutos, en todas las residencias de nuestras Misiones. En cualquier momento podéis, pues, contar con nuestras oraciones.

En la esperanza de que resplandezca pronto una época más serena, de modo que en la plenitud del júbilo podamos celebrar nuestras fiestas centenarias, os renuevo la promesa y seguridad de mis oraciones y de mi más profunda gratitud, y me profeso de vosotros

Humilde y afmo. S. S. y Capellán,

PABLO ALBERA

Rector Mayor de los Salesianos.



❖ Por los campos pedagógicos ❖

EL SISTEMA EDUCATIVO DEL VEN. JUAN BOSCO

Hace algunos años que el Pbro. Salesiano D. Rodolfo Fierro recibió de los Superiores el encargo de estudiar detalladamente e ilustrar el Sistema Preventivo, o sea, el método pedagógico que el genial Fundador de la Pía Sociedad Salesiana introdujo en la educación de la juventud. El encargado se dedicó con ahinco a su cometido, proponiéndose especialmente estudiar las relaciones del Sistema de D. Bosco con las más célebres escuelas pedagógicas y a su luz resolver, con criterio Salesiano, los principales problemas de esta ciencia.

Fruto de estos largos y pacientes estudios es una obra que lleva por título el que encabeza estas líneas, de la cual, empero, no hemos recibido sino el primer tomo de los dos que la componen. Pero es ya suficiente para juzgar de ella.

El Autor ha evitado muy acertadamente la rigidez de un texto, y sin dejar de ser científico y didáctico, presenta la materia en la amena forma de conferencias, con toda la variedad de modos a que este género se presta; y así el estilo es ora elevado, ora familiar, siempre atractivo y noble, salpicado a trechos de sales de inocente gracejo y a trechos de ternuras maternales.

Hasta las materias más áridas tienen los encantos de la amenidad, de modo que no sólo interesa al que se dedica a estas disciplinas, sino a toda clase de personas, y en especial a los padres y madres de familia, y a los que de cualquier manera se dedican a los niños. Podría muy bien servir para un regalo de aguinaldo o de cumpleaños este hermoso libro.

De su tendencia pueden formarse una idea nuestros lectores, por el lisonjero juicio que ha dado el Rvmo. D. Albera, y por la Introducción y el Plan de la obra, que nos permitimos trasladar íntegramente a estas columnas.

Las condiciones materiales del libro son excelentes. Forma este primer tomo un volumen de 320 páginas, en papel couché con precioso tipo elzeviriano. La composición tipográfica es hermosa y hasta fantástica, si bien se ha deslizado una que otra errata, debido sin duda a que el libro se ha impreso mientras el autor reside en el extranjero.

Cada tomo cuesta 2,50 frs. en rústica y 3 en tela.

Hállase en la Librería de María Auxiliadora de Sarriá-Barcelona, Apartado 175. Pero puede pedirse a cualquier casa salesiana y a las principales librerías de España y América.

A nuestros Cooperadores se lo recomendamos encarecidamente.

Introducción.

A los jóvenes de la Pía Sociedad Salesiana y a cuantos leyeren el presente librito.

Desde el primer momento en que se me franquearon las puertas de una Casa Salesiana, noté un ambiente nuevo, un medio, una atmósfera especial, bien diversos de los que estaba acostumbrado a respirar. Llegaba de uno de los mejores colegios de la capital colombiana y antes había frecuentado una escuela que pasaba por la mejor de Bogotá. A pesar de mis cortos años, no pude menos de establecer comparaciones.

En el nuevo instituto noté desde luego más espíritu de familia, más fraternidad y, si me es permitido decirlo, amor más tierno.

Veía a los Superiores descender más, casi hasta ponerse a nuestro nivel, aunque sin rebajarse; jugaban con nosotros, no ya de cuando en cuando, sino continuamente. Noté también una grande osadía en lanzarnos por las sendas de la piedad; la comunión semanal era ordinaria, algunos niños comulgaban tres veces por semana, y no faltaban los que lo hacían diariamente, y diariamente lo hacían los Religiosos.

Parecióme que se nos daba más libertad, que se confiaba en nuestra rectitud y buen corazón, y eso que no se podía dar un paso sin encontrar un ojo atento; pero ese ojo no parecía que nos vigilaba, sino que nos acompañaba. En suma, algo diferente noté en todo el régimen disciplinario, y ese algo me cautivó no bien me hubo pasado el dolor de la separación de la familia.

También en el régimen escolar noté algo diverso y nuevo. Acostumbrado a estudiar páginas y más páginas de memoria; a copiar en la clase las traducciones — pues el profesor las daba y quien era un poco listo interlineaba el texto; — no podía menos de extrañar ese sistema de explicarlo antes todo, de manera que nada estudiásemos sin haberlo antes comprendido; de facilitar las traducciones vertiendo algunos rayitos de luz sobre los puntos más difíciles, pero dejándonos el mérito y el trabajo de la dificultad vencida.

¡Y los castigos! En el colegio de donde venía no los había excesivos ni violentos; pero se conservaban algunos harto humillantes; aquí los castigos eran rarísimos, y éstos más blandos, más humanos, enteramente morales, al menos así me pareció.

Mucho me agradó esa costumbre de las ¡Buenas Noches! El ver al Director del Establecimiento como un padre en medio de sus hijos, contarles un hecho, deducir con arte alguna moraleja, desearles

un feliz descanso y enviarles a dormir con el alma suavemente oreada con un soplo de amor: eso me encantó y hasta me dejó entrever como horizontes de luz.

Veintiún años han pasado, veintiún años — puedo asegurarlo con toda verdad — de observación y estudio de este sistema educativo, y diez y seis por lo menos de preparación; porque desde muy temprano he venido acariciando el proyecto de escribir un libro sobre él para darlo a conocer dondequiera que llegue mi esfera de acción. La lectura en comunidad, que dos veces al año se da al *Reglamento* de las Casas Salesianas y sus explicaciones continuas; el estudio particular que de él vengo haciendo con verdadero amor desde el Noviciado; el anhelo tenaz, quizá no logrado, de penetrar a fondo en el espíritu de nuestro Venerable Fundador; la comparación con los demás sistemas, la asidua lectura de libros de índole pedagógica, propios y extraños, nacionales y extranjeros; la observación, cuan atenta he podido, hecha en las diferentes casas educativas que he visitado y en que he vivido, especialmente las Salesianas y en particular el modelo de todas éstas, aquella en que se forman nuestros maestros y licenciados de Italia, al amparo del sepulcro paterno, bajo la inmediata mirada del Capítulo Superior, bajo la dirección de los mejores profesores que en todos los ramos de las letras y las ciencias posee la Pía Sociedad; la práctica personal de varios años: todo esto y más que omito, ha producido en mí un grande amor a nuestro sistema educativo y suscitado multitud de ideas que he ido acumulando día tras día en mis cuadernos, y que después de haberlas vertido en conferencias y lecciones, (que vario de vosotros habéis aplaudido y deseáis poseer) he condensado en este librito y os lo ofrezco en la esperanza de que os sirva de algo a vosotros, amados hermanos menores, que formáis la esperanza de nuestra Pía Sociedad, y de que contribuya a mantener a ésta su *unidad de dirección educativa*.

Mis aspiraciones, como veis, son algún tanto atrevidas. Aunque no hago propiamente un *texto*, en mis ensueños he visto mi humilde tratado como el manual que sirva de pie a las explicaciones pedagógicas que dispone nuestra Santa Regla se den durante el Noviciado y Estudiantado; y que hojeéis a menudo, cual el amigo con quien habléis frecuentemente.

Aconsejan los grandes maestros a quien desea aprender mucho y bien, formarse ciertos esquemas dentro de los cuales se puedan colocar o a los cuales se puedan referir todos los nuevos conocimientos, aunque sea rectificando los antiguos; dicen también que el mejor esquema es un manualito « con tal que no sea del todo disparatado », que, como se trata con frecuencia y familiaridad, llega a servir de punto de apoyo y centro de acción.

Esto quisiera yo que fuese mi librito: vuestro manualito de *Sistema Preventivo*. No me parece ni corto ni largo; he procurado que sea ordenado y espero no sea disparatado del todo. ¿Es mucho pretender? Tal vez sí, y he vacilado mucho antes de lanzarlo a la publicidad, tanto más cuanto últi-

mamente se han escrito preciosas obras pedagógicas también en castellano. Gustavo Gili y la Librería religiosa de Barcelona; Calleja y la Biblioteca de Archivos de Madrid, tienen una primorosa colección de ellas. Entre las cuales sobresalen la de Rufino Blanco y las del P. Ruiz Amado, S. J., obras que yo devoro con ansia apenas van viendo la luz: sé de antemano que contienen la flor y nata de lo que en Alemania, Inglaterra, España, Francia y Estados Unidos se dice y piensa en materias pedagógicas. Sé que además son frutos de estudios profundos y de observaciones personales en las naciones más adelantadas.

En acabando de leer « *La Educación Moral* » del P. Ruiz Amado, estaba plenísimamente confirmado en la excelencia del sistema del Venerable Bosco y en la originalidad de su genio: conforme estaba con las grandes tendencias pedagógicas modernas, actuales; y ví que las había antevisto y encauzado y aun en algún punto me pareció que Don Bosco *ya practicaba* lo que el eminente jesuíta apunta como *factible*. Esto no obstante, y por esto mismo, tuve el pensamiento de romper mis papeles. Fuera de alguna cosa netamente salesiana, ¿qué diría yo que no lo dijeran ellos? Además, ellos lo dicen con una forma y de un modo « como quien tiene autoridad » y yo lo diría cual suelen los novicios y bisoños.

Pero por otra parte ¿es verdad que nada hay de original en mi obrilla? ¿Y no sería bien que nuestros jóvenes y nuestros amigos y cooperadores tuvieran un librito explicativo propiamente del *Sistema Preventivo* con sus reglas explanadas en palabras y ejemplos del mismo Padre Don Bosco, con sentencias del reglamento; en suma, lo más salesiano posible?

* * *

Al terminar la tanda de Ejercicios Espirituales que violentamente interrumpió la semana negra, entraron en mi aposento dos Rdos. Sres. Directores de Colegios Salesianos de 1ª y 2ª enseñanza y me dijeron: « ¿Por qué no recoge usted en un libro los artículos titulados « *El Salesiano como educador* » que publicó usted hace dos años en el *Boletín Salesiano*? Recuerde usted que ha prometido completar esos estudios.

— Es verdad — contesté —; esos estudios no fueron sino el ensayo de una obrilla que preparaba; es simplemente la parte destinada a la *enseñanza educativa*, tal y como me parece que la entendía nuestro Venerable Padre. Yo deseaba tratar de las prácticas de piedad, de los recreos, de la higiene, de la urbanidad, de la alegría, de las famosas *tres eses*, de la no menos célebre fórmula $a+b=c$; en una palabra, del *Sistema Educativo Salesiano*; pero antes quería ver la impresión que producían esos estudios, que no son más que un incompleto capítulo de mi obra.

— Pues ya lo sabe usted; la impresión es favorable.

Y como para animarme, el uno me dijo: — En la casa que la obediencia me ha confiado, cada individuo tendrá un ejemplar.

— Miren ustedes — respondi; — se ha escrito tanto sobre Pedagogía, que de no rayar muy alto, vale más callarse.

— ¡Fuera vacilaciones y manos a la obra! Nuestros estudiantes necesitan un librito como el que usted proyecta, que les exponga metódicamente las enseñanzas del *Sistema Preventivo*.

A tan discretas razones ¿quién no cede? He revisado y ordenado escrupulosamente todos mis apuntes, he meditado, he orado, y os presento a todos, estudiantes y coadjutores, cooperadores y

nerla me han inducido, son los versos del poeta florentino:

Poca favilla gran fiamma seconda.
Forse diretto a me con miglior voce
Si pregherà perchè Cirra risponda.

(Dante. *Parad. C. I.*).

En general he conservado la forma que tenía en mis cuadernos de apuntes; el estilo y el tono del libro es, según los casos, el de la conferencia, la lección, el artículo de periódico; en gracia a la espontaneidad, he sacrificado quizás la unidad de lenguaje y estilo; porque más que un texto he procurado hacer un *libro instructivo de lectura pedagógica*.

Ante la tumba de nuestro Venerable Padre deposito mi libro; y espero que de allí lo levante el Rmo. Sr. Superior General, en cuyas manos lo pongo; y así santificado con su bendición y sancionado con su autoridad, pase a las vuestras, estimadísimos hermanos y amigos en el Corazón de Jesús.

EL AUTOR.

PLAN DE LA OBRA.

El fin principal de nuestros colegios es la educación; y ésta consiste sobre todo en la formación del carácter. Lo demás, la misma instrucción, son simplemente medios o recursos.

Pero saberlos emplear es indispensable. Todo ello requiere ideas precisas sobre lo que vamos a hacer; conocimiento del objeto sobre el cual debemos trabajar, y su *formación completa* — en cuanto puede ser.

Así, pues, trataremos en primer lugar del *Fin* que nos proponemos; luego intentaremos brevemente un estudio psicofisiológico-moral del Niño, con sus cualidades y defectos. Esto nos lleva de la mano a examinar los *Recursos* con que contamos para lograr en ellos ese ideal que perseguimos. Pero como quiera que la *Enseñanza* constituye, si no el principal, sí el más completo de tales recursos, la estudiaremos separadamente. Por último procuraremos trazar el retrato del *Educador Salesiano* tal como lo vemos en no pocos de nuestros hermanos, y como parece que debemos ser todos para asemejarnos lo más posible a nuestro Venerable Padre y Fundador, Don Bosco; y añadiremos algunas ideas a modo de corolarios.

Esto lo haremos en siete capítulos o trataditos:

- I. — Misión del Educador y en especial de Salesiano.
- II. — El Niño.
- III. — Recursos pedagógicos generales.
- IV. — La enseñanza literaria y la profesional.
- V. — Nuestros Antiguos Alumnos.
- VI. — El Salesiano Educador.
- VII. — Lo fijo y lo variable.



Mons. Costamagna y dos nuevos cristianos jíbaros.

amigos, el sencillo Manual, exento de discusiones, sin más citas que las estrictamente necesarias; más bien relatando lo que se hace, que discurrendo o enseñando, como quien está convencido de no decir nada extraordinario.

Me he inspirado en la vida de nuestro Venerable Padre, más que en cualquier otro libro. ¡Admirable vida y admirable varón el que la inspira! Cuando me he dedicado a estudios sociales, la he hallado un código social, y dado a la Pedagogía, encuentro en ella un excelente código pedagógico. Confío será útil también a los maestros en general. Los que no conocen a Don Bosco puede que encuentren algo nuevo, algo que no han visto en sus textos.

No pretendo haber hecho obra perfecta; muy al contrario. Y uno de los estímulos que a compo-

El juicio del Rvmo. Don Albera.

Al Superior de los Salesianos interesa de una manera especial que se conserve siempre el espíritu del Venerable Fundador, y que se practiquen sus sabios consejos, principalmente en la Educación de la juventud. Y por esto, experimenté particular alegría cuando supe que nuestro amadísimo hermano D. Rodolfo Fierro estaba para publicar el fruto de sus largos y diligentes estudios sobre el Sistema Educativo-didáctico de D. Bosco, tan ensalzado por los más célebres pedagogos de todas las naciones.

Ha sido después para mí una grande satisfacción el ver cómo Don Rodolfo Fierro ha logrado poner en clarísima luz las ideas del Vble. D. Bosco, de modo que hay derecho a esperar que sacarán de él grande provecho no solamente los Socios de la Pia Sociedad Salesiana en el cumplimiento de su noble misión de educadores, sino también otras personas extrañas a nuestros institutos, deseosas de preparar a la sociedad una nueva generación, formada en el saber y bien aguerrida para las luchas de la vida.

Reciba por tanto, el autor de este importante trabajo, mis más cordiales felicitaciones y mis más expresivas gracias. De todo corazón le deseo que tenga muchos lectores y que su libro llegue a ser el compañero y guía de muchos maestros y educadores de la noble y católica España, de quien yo guardo y guardaré siempre el más dulce y afectuoso recuerdo.

Turín, 25 de Diciembre 1913.

PAOLO ALBERA, Pbro.

Rector Mayor de los Salesianos.



PARA LA BEATIFICACIÓN del Siervo de Dios Domingos Savio.

Traslación de los restos mortales.

En la Archidiócesis de Turín se ha iniciado felizmente el Proceso Apostólico de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Domingo Savio.

Suplicamos a nuestros lectores una fervorosa oración para que proceda con la misma felicidad y con la rapidez conveniente.

A fines de octubre y en virtud de un expreso Decreto de la Santa Sede y con la competente autorización de las autoridades civiles, se trasladaron del cementerio de Mondonio de Asti a la Basílica de María Auxiliadora en Turín, los restos mortales del angélico niño.

Así descansa a la sombra de la Señora a quien tanto amó y al lado de ese Oratorio donde se formó a la virtud y que el honró con sus excelsas virtudes.

De todo sea alabado el Señor y su Santísima Madre.

*
**

Como nuestros lectores saben, Domingo Savio embalsamaba con sus virtudes el Oratorio de San Francisco de Sales, correspondiendo con gran generosidad las maravillas que la gracia divina obraba en su alma virginal y activa, cuando enfermó de cuidado, el año de 1856, cuando contaba apenas 14 ½ de edad.

Por consejo del médico, D. Bosco lo mandó a pasar una temp rada respirando los aires nativos, en Mondonio, distrito de Castelnuovo d'Asti.

El jovencito mejoró y sintiendo la nostalgia de D. Bosco y del Oratorio, se apresuró a volver. Pero a los pocos meses, es decir en febrero de 1857, enfermó de nuevo y el 1º de marzo tornó D. Bosco a mandarlo a Mondonio.

Domingo se entristeció mucho y sólo se resignó por ofrecer un gran sacrificio al Señor.

— Extraño tu tristeza, le dijo D. Bosco, cuando debieras alegrarte de pasar unos días con tus queridos papás.

— Es que deseo terminar mis días en el Oratorio, le respondió.

El 9 de marzo murió como un santo, expresando ingenuamente a Don Bosco el deseo de venir algunas veces a visitar a sus compañeros del Oratorio.

Don Bosco escribió su vida en áureas páginas, y mientras vivió exaltó siempre las virtudes de su alumno predilecto, de modo que todos nos hemos acostumbrado al pensamiento de que un día será elevado al honor de los altares este lirio primero del Oratorio Salesiano.

Era natural pensar también en sus despojos mortales. D. Bosco mandó construir en el cementerio de Mondonio una tumba especial y hasta pensó trasladarlos a Castelnuovo de Asti, para que pudieran con mayor facilidad visitarla fraternalmente sus alumnos que todos los años iban a pasar las vacaciones en *l' Becchi*.

Quizá también pensó trasladarlos sin más a Turín, sabiendo cuánta influencia ejercerían sobre los alumnos del Oratorio y de los demás institutos; pero no lo qui o por el mismo motivo porque tampoco trabajó por introducir la Causa de Beatificación y Canonización, es decir, porque el resplandor de las virtudes del alumno se había de reflejar sobre el Director, y esto no se lo permitía su grande humildad.

Pero lo que él no hizo, hanlo hecho sus hijos: la Causa se ha introducido desde el 11 de febrero y los restos se trasladaron el 27 de octubre del año pasado.

Y por cierto que esta traslación ha dado una prueba más de la fama de santidad que el jovencito disfruta.

La Santa Sede y la Prefectura Civil de Alejandria (ésta por petición de la hermana del Siervo de Dios, Da. Teresa Savio de Tosco, residente en Turín) autorizaron la traslación.

El 19 de octubre se personaron en el Cementerio de Mondonio los Delegados de las Curias eclesiásticas de Turín y Castelnuovo d'Asti para dar ejecución a los decretos. Pero los habitantes del pueblo se habían ya congregado en los alrededores para protestar e impedir que se les privara « de su tesoro ».

A decir verdad, Savio no era de Mondonio, sino de Riva de Chieri, y en Mondonio no había pasado sino poco tiempo, pero era tan estimado y su sepulcro tan apreciado, que, como decía el Sr. Cura párroco, desde 1869, en que él entró en la parroquia, había visto que la miraban como la tumba de un santo.

Aquel día, pues, durante cinco horas, de las 7 a las 11, los habitantes de Mondonio no hicieron sino confirmar la veneración que por Savio sentían. La lluvia caía a torrentes y ellos no cesaban en su actitud: la mayor parte permanecían en el cementerio vigilando a los Delegados; algunos entraron a la Capilla del mismo, encendieron cirios alrededor de la tumba del Siervo de Dios, y se pusieron a cantar las Letanias y a rezar el Rosario, mientras otros subieron al pueblo y, apoderados del campanario, tocaban a rebato.

En vano tratóse de persuadirlos; en vano se prometieron compensaciones generosas, como la de levantar un monumento elegante delante de la casa donde murió. A todo esto oponían a una voz:

— ¡No queremos que se nos lleven a nuestro santo!

— ¿Qué será de Mondonio sin Domingo Savio?

— ¿Quién bendecirá nuestras campiñas? ¿quién las defenderá del granizo?

— ¿Quién nos hará buenos a nuestros hijos? ¿Quién los hará crecer virtuosos?

— ¿Donde iremos a orar cuando nos sobrevengan las penas? ¡En todas nuestras congojas y dolores vamos allá y siempre volvemos aliviados!

Amonestados para que no hablaran así, porque compete sólo a la Santa Iglesia dar patente de santidad, respondían:

— No decimos que Savio sea *santo*, pero el hecho es que si uno acude a una persona influyente para obtener una cosa de un tercero más poderoso, y el favor se obtiene; se dan las gracias al que intercedió, y Savio nos ha consolado cuantas veces nos hemos postrado ante su tumba.

Viendo tal disposición, que amenazaba degenerar en algo más grave, los Delegados cedieron, tanto más que la S. Congregación de Ritos prescribía el reconocimiento de los restos en la misma capilla del Cementerio, cosa por cierto que en tales circunstancias hubiera sido más que temerario intentar.

Pero tampoco se podía desistir. Se pidió a la Santa Sede autorización para hacer el reconocimiento en Turín, y el 17 de octubre se llevó a cabo una fulminea sorpresa que dió por resultado la traslación de los preciosos restos.

Vivo fué el dolor de la población; vivo también el nuestro al tener que causarlo; y guardaremos siempre recuerdo gratísimo de los buenos habitantes de Mondonio.

La traslación se hizo en forma privadísima y secreta. Sin embargo, se difundió la voz y hubo que permitir un desfile ante la caja que contenía los preciosos despojos.

El 29 se rompieron los sellos, a la presencia de la Comisión Eclesiástica nombrada al efecto por S. Emcia. el Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turín, del Vicario General, del Canciller de la Curia de Asti, del Revmo. Sr. D. Albera y de los demás Superiores, entré quienes se hallaba el venerando Don J. B. Francesia « el afortunado Maestro del Siervo de Dios », y de otras personas entre quienes se hallaba la hermana del mismo.

Mientras los doctores Carlos Colombo y José Eugenio Rocca reconocían el esqueleto y, ayudados de algunos hermanos e hijas de María Auxiliadora, lo recomponían en una urna, se presentó S. Emcia el Cardenal para ver los restos del « piadosísimo alumno de D. Bosco ».

La urna es de nogal y contiene otra de cinc, forrada en terciopelo verde, con una inscripción que dice: *Corpus Servi Dei Dominici Savio*, a la cual los alumnos del Oratorio, que costearon la tela, añadieron esta otra bellísima en su áurea sencillez: *Al dolce amico gli alunni dell'Oratorio 1914-1915* (Al dulce amigo los alumnos del Oratorio).

Dentro de la urna se colocó también un elegante pergamino firmado por el Emmo. Sr. Cardenal y gran parte de los presentes, para testificar que ese era verdaderamente el cuerpo del Siervo de Dios, cuyo esqueleto fué declarado auténtico e íntegro, a excepción de algunas priedecitas de las manos y pies, evidentemente extraviadas en la primera exhumación.

Esta urna se colocó dentro de una caja igualmente de nogal. Y antes de sellarla hubo que ceder a las instancias de los Alumnos y de muchas otras personas y permitir otro desfile para ver los preciosos restos.

Luego se trasladó al Santuario y se tumuló en un modesto monumento sepulcral en el arranque del haz de columnas que sostienen la cúpula, a la derecha de la capilla de S. Pedro. En la pilastra se grabó una inscripción que traducida dice:

Aquí reposa en la paz del Señor — bajo la mirada de María Auxiliadora — el cuerpo del dulcísimo alumno del Ven. D. Bosco — el siervo de Dios Domingo Savio — debidamente autenticado — trasladado de Mondonio de Asti — donde el piadoso joven murió — el 9 de marzo de 1857.

En el sitio se levantará cuanto antes un modesto mausoleo de mármol. A su erección pueden cooperar los que deseen.



Si hacemos el bien hallaremos bien en esta vida y en la otra.

Don Bosco.



DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

Una vuelta del Norte al Sur de la Misión de Heung-Shan.

(Carta del P. Versiglia).

Macao, Julio 24 de 1914.

Rvmo. Sr. D. Pablo Albera:

...Encontrábame en la ciudad ed *Heung-Shan*, cuando me llega noticia de que el P. Canazei hallábase enfermo, y determiné ir a sustituirlo, estando cerca la fiesta de Todos los Santos.

Partí con el P. Olive, y nos separamos después de dos horas de camino.

Mi viaje duró seis horas; y cambiando varias veces barca, llegué a la penúltima de nuestras residencias al N. la de *Tam-Cian*, pequeña cristiandad, confiada precisamente al P. Canazei, quien desarrolla un celo verdaderamente admirable. La Capilla y residencia están en una casa que un buen cristiano puso generosamente a nuestra disposición.

La piedad de aquella gente es edificante. Al día siguiente, domingo, celebré temprano, porque deseaba visitar un grande pueblo, de 30.000 habitantes, llamado *Tai-Wong-Po*, donde hay algunos catecúmenos. Conmigo iban un catequista y un cristiano.

Atravesamos campos extensos, sembrados de frutas, arroz, bananos, moreras, palmas cuyas hojas sirven para techar las chozas; atravesamos varias llanuras, y saludando pueblos tendidos al pie de las colinas, llegamos a la meta tres horas después.

Esta vez no podíamos ser más desgraciados. No encontramos a nadie en su casa, ni siquiera al maestro catecúmeno. Había dado asueto a los alumnos.

Viendo la inutilidad de nuestras visitas, montamos de nuevo en la barca y nos alejamos. Una hora habíamos andado cuando, en un lugar en que el río se ensancha desmesuradamente, nos vemos perseguidos por una barca como la nuestra. ¡Los piratas! ¡los piratas! dijeron tem-

blando los barqueros, mientras el catequista y el cristiano, mudos de espanto, sacan el rosario y el crucifijo, y yo me encomiendo fervorosamente a María Auxiliadora.

De repente la barca que nos perseguía, se detiene, permanece un instante indecisa, y luego retrocede a toda velocidad y se refugia en una ensenada.

¿Qué había pasado? Tal vez llegaban algunos soldados. Sea lo que fuere, dimos de corazón gracias a Dios y a María Auxiliadora.

Apenas llegado a casa, se me presenta una buena catecúmena, con un muchacho a la espalda, como acostumbran las mujeres chinas, otro, mayorcito, en los brazos y un tercero, de unos diez años agarrado a sus faldas.

La infeliz lloraba, lloraba y por fin me dijo: — Padre, este es mi hijo y ninguno piensa por él. Viuda y sin recursos con este niño, tuve que volverme a casar, y ahora mi nuevo marido, contrariamente a las promesas, no quiere recibirlo en casa; la abuela, único pariente, vieja, pobre y enferma, no puede ni consigo misma; así este niño tiene que ir de aquí para allá buscando un pedazo de pan, y se hace malo, porque no puede menos de serlo. El pobrecito ya no tien padre y yo soy tratada como una bestia de carga...

Y entre tanto gruesos lagrimones le surcaban el rostro.

Mientras ella lloraba, el chiquillo se me había agarrado a las rodillas y decía llorando:

— Padre, llévame contigo al Orfanato de Macao; es cierto que soy malo, pero me haré cristiano y seré bueno.

Sus ojos declaraban una gran sinceridad y dejaban entrever un carácter bueno, aunque descuidado y rudo.

— Está bien, dije a la madre: si no tiene padre, yo lo seré de hoy en adelante, pero necesito toda la autoridad.

— ¡Toda, Padre, toda te la doy!

— ¡Bien! aunque el Orfanato está atestado, lo llevaré allá, para que aprenda a ser cristiano y un arte que le sirva más tarde para ganarse el pan.

Y vuelto al muchacho:

— Vendrás conmigo. Pero mira que debiendo hacerte de padre, te corregiré y si es necesario, te castigaré.

— Sí, sí, gimio, agarrándoseme más fuertemente, castígame todos las veces que me porte mal.

¡Pobre criatura! Ahora está en el Orfanato, contento como una pascua. Demasiado niño para ir a un taller, se contenta con la escuela; es diligentísimo en el cumplimiento de sus deberes, y si bien es verdad que su índole salvaje se descubre alguna vez en alguna riña, sin embargo hace cuanto puede para dominarse. Cada vez que voy al patio, corre a mí con alegría, y cuando he pasado algún tiempo fuera, me abruma de preguntas:

— ¿Dónde has estado? ¿qué has visto? ¿cómo has venido?

Pero la que no falta nunca es:

— ¿Cuándo me bautizas?

¿Quién sabe si entre nuestros celosos cooperadores no habría alguno que quisiera adoptar uno de estos huerfanitos, ponerle su propio nombre en el Bautismo y encargarse de su educación en el Orfanato. A nosotros no nos faltarian modos de satisfacer estos nobles deseos. *Setecientos francos* nos darían ya la posibilidad de dar a un niño, aquí en Macao, una educación profesional.

Llegó el día de los muertos, y según el privilegio hispano-portugués, celebré tres misas, cosa que tanto agrada a los chinos, siendo como son, tan amantes de sus muertos.

Algunos días después partí para *Seak-Kei*, y de ahí salí con el P. Pedrazzini, el maestro y dos criados.

Nuestro *Sin-sang* o maestro chino, se convirtió del paganismo al protestantismo, y no encontrándose contento, se hizo católico. Concedor de las cavilaciones protestantes, nos presta grandes servicios en la predicación; y amante de su lengua y celoso de la fe, no se aparta del P. Pedrazzini, de quien espera hacer un hábil sinólogo. Buen orador y sin sombra de respeto humano, apenas llega a un pueblo hace traer una silla para sí y otra para el Misionero, y si hay poca gente se sienta, si bastante, sube sobre la silla y se pone a predicar, admitiendo también, así a sangre fría, la discusión. Con los protestantes ha tenido ya largas y siempre victoriosas discusiones.

Caminamos todo el día sin incidente, de pueblo en pueblo, dando conferencias, y por la noche entramos en otro, sin saber dónde la pasaríamos, cuando cerca de una éra, donde limpiaban arroz, al P. Pedrazzini se le ocurrió decir en español:

— ¡Buenas noches!

— ¡Buenas noches! respondió una voz en la misma lengua.

Sorprendidos, mas no extrañados, preguntamos:

— ¿Sois cristiano?

— Sí, por la gracia de Dios, respondió la voz.

— ¿Tenéis familia?

— Tengo mujer e hijos.

— ¿Católicos?

— Por supuesto!

Todavía estábamos hablando con aquel hombre, cuando un muchachito corre a la casa gritando:

— ¡Madre, madre! llegó el Padrecito..... ¡el Padrecito! — Y a breve volvió, y tomándonos de la mano, nos tiraba hacia la casa. A nuestro encuentro salió una mujer que diríase el retrato del dolor: no tendría arriba de 30 años, y los hondos rastros del sufrimiento, si bien habían arrugado su frente, no borraban los rasgos de cierta nobleza, tanto de rostro como de actitud. Era una pobre Ecuatoriana, engañada por un rico comerciante chino, que se hizo cristiano para casarse con ella. Vinieron a la China, y con gran sorpresa, vió la infeliz que su marido tenía ya otra mujer.

— Seis años hace, nos decía, que me encuentro aquí, seis años de dolor, y lo que más me affige es la falsa posición en que me encuentro ante el que yo creía legítimo marido. Sólo el pensamiento de Dios y el amor a mis hijos me han impedido quitarme la vida.

— ¿Cuántos hijos tienes?

— Dos y una niña.

El Padre Pedrazzini se había puesto a charlar con los muchachos que, vivos y alegres, le hacían mil fiestas. Uno de ellos, más atrevidillo, al ver el cordón que llevaba al cuello y curioso por ver lo que sería, le alzaba la esclavina como para esconderse, y descubrió el Crucifijo. En un instante saltaron todos y se pusieron a besarlo con tales transportes, que nos arrancaban las lágrimas.

¡Pobres niños y pobre madre! ¿Cómo ayudarles? Son estos los casos en que más apurado se halla el Misionero.

Dije a la mujer.

— ¿Y no podrías alejarte?

— Sí, padre, me respondió y tal vez sin gran oposición. Pero ¿y los niños? De ningún modo me me los dejarían. ¿Quieres que los abandone? ¿como podría dejarlos en este ambiente pagano y en las manos de un padre renegado? Ellos son todos cristianos. Mira su rostro sincero, son todavía inocentes porque yo velo sobre ellos; yo misma les enseño a rezar y el Catecismo, con cuánta dificultad, sólo Dios lo sabe, porque en esto no se me deja la libertad que de-

bería tener. ¡Padre, mi condición es demasiado dura!

Y diciendo esto, rompió a llorar. Los niños, que habían permanecido divertidos con el P. Pedrazzini, viendo a la madre llorar, dejaron al Misionero y se estrecharon alrededor de ella, diciendo: ¡Madre! ¿por qué lloras? ¿No estás contenta de que hayan venido los Padres a visitarnos? Ellos nos ayudarán a rezar las oraciones. Ellos... y pediremos a Dios que nos haga buenos.

Quedamos profundamente conmovidos. La pobre madre, haciendo un esfuerzo para serenarse, le besó y dirigiéndose a mí exclamó:

— ¿Ves, Padre? ¿cómo podría abandonarlos? Y luego, a ellos: id, hijos, a divertirlos con el Padrecito!

— No, madre, no estamos contentos, si tú lloras.

— No lloraré — y esbozó una sonrisa. Ellos, contentos, volvieron adonde el P. Pedrazzini y yo continué hablando con ella, procurando consolarla como mejor podía e informarme más y más de su condición.

Habiéndose difundido la noticia de nuestra llegada, vino otra mujer y nos saludó besándonos la mano.

— Es una amiga mía, dijo la primera; somos del mismo pueblo y nos hallamos en las mismas circunstancias: tiene dos niñas y un niño, todos cristianos; pero su marido, o mejor, su amo, es peor que el mío, porque la trata como una esclava.

Pobre mujer! El dolor y la miseria la habían vuelto medio estúpida. Parecía que ni siquiera se daba cuenta de su miserable situación.

Después llegaron chicos y chicas, unos treinta, todos cristianos, nacidos en América. Algunos hablan castellano y saben rezar; otros, demasiado pequeños cuando llegaron, y por añadidura huérfanos, no hablan sino chino y de religión no saben sino que son cristianos, porque alguien se lo ha dicho.

¿Cómo abandonar estos deprimidos?

En nuestro orfanato hay varios otros: los buscaremos un puesto. Pero ¿y las niñas? Estamos decididos a tomar providencias en su favor; pero nos faltan dineros. ¡Y pensar que bastarían de 25 a 30 francos mensuales por cada una! También se podría mirar por las madres que se hallan en casos como los descritos atrás.

Pernoctamos en aquel sitio y fué un espectáculo conmovedor ver rezar las oraciones a todos aquellos cristianos que desde que dejaron la América no habían escuchado la voz de un sacerdote.

Por la mañana oyeron todos la santa Misa. Aquellas pobres mujeres no hicieron sino llorar. Proseguimos el viaje y con dolor hallamos

que casi no hay pueblo donde no existan mujeres americanas en las mismas condiciones. Las hay del Perú, de California, del Ecuador, de Chile, casi todas cargadas de muchachos medio paganos medio cristianos, porque aunque bautizados, carecen de instrucción religiosa.

Dos días después llegamos a *Ma-Wam*, que tiene poco más o menos 30,000 almas. Nunca Misionero alguno había penetrado hasta allá. Fuimos causa de admiración universal. Muchos nos seguían haciéndose mil preguntas sobre nosotros. Parece que nos tomaban por expías europeos. Cierta que sus exclamaciones no eran muy tranquilizadoras. Pero pronto tomó la palabra nuestro maestro, explicándonos nuestro estado, nuestro fin etc. y las cosas cambiaron de aspecto. Muchos nos hicieron curiosas preguntas y nos pidieron mil explicaciones. No pocos terminaron por invitarnos a su casa a descansar y tomar té, al mismo tiempo que manifestaban deseos de oír nuestra doctrina.

Ma-Wam es un lugar central, situado sobre uno de los principales brazos del río. Todos los días hay allí grandes barcas, que van a *Seak-Kei*, *Sin-Sam*, *Tau-Mun*, *Ken-Mun*, *Yan-Kei*, *Chau-Chen* y mucho más arriba, casi hasta *Kanton*. — Es pues, una verdadera necesidad abrir una nueva residencia para poder visitar esta Misión sin tener que estar sin siempre atendidos a Macao, con enorme pérdida de tiempo y dinero.

Con gran contento volví a ver aquel buen viejo que seis meses antes había reconciliado. El buen hombre se alegró muchísimo al verme y me rogó la confesara otra vez, diciéndome:

— Soy viejo y la muerte no anda muy lejos. Y no sé si volveré a tener la dicha de verte.

En este viaje descubrimos un pueblo singular, como no creía que los hubiese en China, y que me recordó las descripciones de jardines y palacios encantados, leídas de niño no sé cuántas veces. Imagínese un pueblo rodeado de un profundo foso, con torres altísimas a los cuatro puntos cardinales, guardadas a cada puente levadizo por soldados, que en la divisa y las armas difieren poco de los europeos.

Al presentarnos en un puente se adelanta hacia nosotros garbosamente un centinela y nos pregunta qué es lo que deseamos. Le entregamos nuestra tarjeta. Se aleja rápidamente en busca del Oficial y a breve vuelve con el permiso de entrar.

Nos hallamos en un vastísimo jardín, en el cual están esparcidas muchas quintas de estilo moderno, con avenidas adoquinadas de granito; laguitos y bosquetes, una magnífica instalación eléctrica y jardines con dibujos y juegos de luz admirables.

Casi en el centro hay una morada maciza y majestuosa, de varios pisos, que tiene encima una plataforma de material, de seis o siete metros, a la cual se sube por escalas pensiles, prontas a ser retiradas en caso de peligro.

Es la residencia del dueño del pueblo, quien, siendo riquísimo, naturalmente quiere estar seguro, porque si los piratas lograran cogerlo, harían un grandísimo negocio exigiendo unas cuantas decenas de millares de dólares por su rescate. El palacio tiene todo el *confort* moderno, sin que falte un jardín pensil y un potente fero eléctrico que pueda prevenir cualquier sorpresa nocturna.

Estoy contento de haber visto esta maravilla, tanto más cuanto vine a saber que el dueño es el mismo caballero que pocos años ha, invitó la banda de nuestro orfelinato de Macao, a tocar en un bazar de beneficencia en favor de los pobres inundados.

De *Hen-Shan* volvimos a *Macao*. Pero aquí haré punto para no fastidiarle más; confío empero que experimentará siempre placer al recibir noticias de sus hijos lejanos; y también nuestros amadísimos cooperadores, viniendo a conocer nuestra vida y trabajos, tamarán parte en ellos.

Bendíganos, amado Padre, en especial a su *Humilde y devmo. hijo in C. J.*

LUIS VERSIGLIA

Pbro. Salesiano.

ECUADOR

La 1ª Comunión de dos Jíbaros — Nueva residencia en Indanza.

(De una carta del Ilmo. Sr. Costamagna, fechada en Cuenca el 29 de agosto).

«...El día de Santiago, 25 de Julio, hicieron su primera comunión dos jíbaritos, acompañados de la flor y nata de esta ciudad. El uno se llama José Yutzahua y el otro Ramón Tibi. Son dos niños arrancados al furor de la lucha en que perecieron sus padres, asesinados por otros Jíbaros. Ya saben leer el Castellano, las cuatro operaciones de la Aritmética y ayudar a Misa... ¡Lástima que una feroz enfermedad cutánea amenace su existencia! ¡Dios quiera que sanen! Nos sirven admirablemente, hasta para aprender la difícil lengua jíbara.

Acabamos de abrir la no fácil misión de Indanza. Han ido los Padres Albino del Curto y Bonicati. ¡Han sufrido y sufren tanto!

¿Y cómo no? Abrir casi sin medios ni recursos una Misión en plena floresta!

Orate pro me et pro missione mea difficillima...!

El apóstol salesiano, venciendo animosamente las dificultades que se oponían a su ingreso a la Misión que la Santa Sede le confiara, entró el 17 de junio, habiendo partido de Valparaíso (Chile) el 11 de febrero y desembarcado en el Callao (Perú). En esta república se detuvo tres meses, trabajó sin tregua ni descanso. El 4 de junio se dirigió a Cuenca. Su paso por las diversas poblaciones fué un no interrumpido triunfo. El encuentro con S. S. Ilma. y Revma. el Sr. Polit, Obispo de Cuenca, fué conmovedor por demás. Este dignísimo Prelado hospedó en su palacio al Vicario Apostólico de los pobres Jíbaros y lo ayuda eficazmente con cuantos medios están a su alcance para que desarrolle la *difficilísima* Misión del Oriente Ecuatoriano.

¡Que Dios, misericordioso y justo, recompense a los generosos bienhechores y derrame sus bendiciones sobre nuestros celosos Misioneros!

REPÚBLICA ARGENTINA

El M. R. P. Pedemonte en una correspondencia recuerda que en una preciosa carta que Don Bosco escribió el 6 de Agosto de 1885 al Apóstol de la Patagonia, Mons. Cagliero, le decía textualmente:

«Haced cuanto podáis para tener vocaciones del país... ayudándonos en este sentido.»

Y agrega con modesto entusiasmo: «los hermanos que nos han precedido supieron preparar para estas Misiones a varios jóvenes argentinos que, sostenidos por la gracia, ejercitan hoy su ministerio apostólico en su país natal, con laudable empeño.

(El P. Pedemonte es precisamente uno de ellos).

«Hoy el Latín se estudia en todos los Colegios salesianos de la República, y los aspirantes al sacerdocio dan muy buenas esperanzas.

«El canto gregoriano se ama, se estudia y se ejecuta concienzudamente. Lo mismo las sagradas ceremonias, y en general la Liturgia.

«Esto impresiona de tal modo al pueblo, que hasta los mismos niños pequeños hallan corto el tiempo dedicado a las funciones religiosas.

«Al describir D. Bosco en 1883 su misterioso sueño por la América, decía:

“Los Salesianos atraerán muchos pueblos a Cristo mediante la dulzura de S. Francisco de Sales. Los primeros salvajes será difícil moralizarlos; pero sus hijos se prestarán dócilmente y para ellos se fundarán colonias y la civilización se extenderá rápidamente por doquiera.”

«Hoy se verifican estas palabras ¡Cómo go-

zarán desde el cielo nuestros padres, viendo desvanecidas las dificultades de un tiempo y la mies en sazón!

... ¡Vengan pues, a recogerla muchos esforzados jóvenes europeos, pues los que estamos aquí somos muy pocos, demasiado pocos. ¡Vengan muchos y santos maestros a cultivar estas flores, a recoger esta mies! »

MATTO GROSSO (Brasil)

Bautismos y Matrimanios en la Colonia de S. José en el Sangradouro.

El P. Bálzola, antes de recibir su nombramiento de Prefecto Apostólico de Río Negro en el Brasil, emprendió por las Misiones bororas algunas correrías para preparar a los catecúmenos a recibir los Sacramentos de la Iglesia. De regreso de ellas a la Colonia de S. José en el Sangradouro, « dispuso todo lo conveniente para los espirituales ejercicios anuales de los Salesianos y los de los indios que debían recibir el Bautismo o celebrar el Matrimonio. En estas estaba cuando recibió por telegrama la noticia del nombramiento del P. Malán para Obispo de Registro de Araguaya, lo cual equivalía a elevar de grado la Misión. Era precisamente el 24 de mayo.

« Poco después llegó el P. Malán; se empezaron los Santos ejercicios y se trató de los indios. Pero en la premura del tiempo, (pues Mons. Malán no podía esperar, ya que el Exmo. Sr. Nuncio de Su Santidad lo llamaba de urgencia a Río Janeiro), hizo que no estuvieran prontas las cosas que habían de distribuírseles en aquella circunstancia, especialmente la ropa. Se les dijo que en vista de esto, se aplazaba la ceremonia del Bautismo. Entristeciéronse mucho y rogaron los hicieran cristianos cuanto antes, que de buen grado renunciaban a todo. Mucho nos alegramos nosotros con esto, pues vivamente lo deseábamos.

« Así, pues, la vigilia de Pentecostés bautizamos 20 entre niños y niñas y al siguiente día, la grande fiesta cristiana, a los adultos, y se celebraron 14 matrimonios, que, con los de que habíamos ya bendecido, nos dan 18 familias cristianas en esta colonia. Entre ellas están la del viejo Capitán *Lobo* y de su hijo, quienes trajeron un acompañamiento de 88 personas.

« Ahora con este hermoso grupo de familias cristianas es muy fácil aumentar el número de los indios, pues todos tienen parientes y dan maestras inequívocas de haber comprendido

la seriedad y las ventajas del paso que han dado. ¡Roguemos para que esto sea pronto!

También nuestros cooperadores pueden contribuir a este triunfo de la civilización cristiana. »

* * *

Nosotros volvemos a recomendar a las oraciones de nuestros lectores al valiente Misionero, que ha sido nombrado Obispo y Prefecto Apostólico de Río Negro, misión vastísima y difícil.

A los Niños.

Como veis, amiguitos, muchos son los que yacen todavía en las tinieblas del paganismo y del error. Y muchos son los dolores y las miserias que sufren.

Y los niños, los que tienen vuestra misma edad, son muchísimos, y muy desgraciados. Ellos no saben sonreír al Niño Jesús ni conocen las miradas amorosas de la Santísima Virgen. Son las víctimas inocentes de tantas desgracias.

Vosotros, más favorecidos de Dios, ¿no sentís compasión por ellos?

¿Verdad que si pudierais iríais a socorrerlos?

Pues bien, lo podéis... muy fácilmente y... hasta lo debéis. Y esto sin que tengáis necesidad de emprender viajes, ni siquiera moveros de vuestras casas.

En otro número os indicaremos algunos medios sencillísimos, que podéis poner en práctica en vuestras casas, en vuestras escuelas, en vuestros institutos.

Por ahora os recomendamos solamente la *oración*.

Cuando hayáis recibido a Jesús y lo tengáis sobre vuestro corazoncito, decidle: « ¡Oh bendito Niño Jesús, que tanto amáis a los niños, gracias infinitas os doy por haberme hecho nacer de padres cristianos, en una nación católica; pero os suplico echéis una mirada de compasión sobre los niños salvajes y paganos; también ellos son hermanitos vuestros; haced brillar tam-

bién para ellos la luz de vuestro Evangelio! Bendicid a los Misioneros! »

¿Verdad que comenzaréis desde hoy mismo a rogar por nuestras Misiones?

De la guerra.

Ofrecemos a nuestros lectores estas tres cartas de dos jóvenes universitarios, que frecuentaban el Oratorio Festivo salesiano de..., ayudando eficazmente

Oh! sí, os confieso que vuestro amable recuerdo y la promesa de que rogaréis por mí, ha sido el mejor regalo que he recibido.

Podéis estar seguros de que no habéis orado en vano, pues, aunque lejos de los míos, he pasado el día en santa paz y hasta con alegría.

La primera semana teníamos un oficial que no decía una palabra sin una blasfemia. Grande impresión me hacía el oírlo, y aunque no debemos odiar a nadie, ya no podía mirarlo muy bien. Pocos días después había perdido la voz y no podía dar órdenes. Así nos lo quitaron y yo no sufro el tormento de oírlo blasfemar.



MACAO (China) — Los alumnos del Orfanato Salesiano en 1914.

a los directores, como catequistas. En su gran sencillez son una demostración palpable de lo que son estas instituciones benditas.

..... 6 de Noviembre de 1914.

Amadísimos amiguitos: (los de la Compañía de S. Luis)

¿Cómo podré expresaros la grande alegría, el consuelo sin igual que me habéis procurado con vuestras sinceras felicitaciones y votos el día de mi santo? ¡Con cuánto placer leía esas palabras, todos esos dulces nombres!

Me parecía estar entre vosotros, leer en vuestro semblante esa sonrisa que tantas veces me ha consolado, ver vuestros ojos inocentes que manifestaban todo el candor de vuestra alma.

¡Qué extraña es la vida militar! no tanto por las fatigas que impone, cuanto por el ambiente en que nos envuelve. No hay aquí esa delicadeza, esa buena educación del Oratorio, esa juventud formada en el santo temor de Dios, como la que crece a la sombra hospitalaria del Oratorio, bajo la protección de un nombre santo, el dulce y venerado nombre de Don Bosco.

¡Oh! rogad, amigos míos, rogad para que me mantenga siempre lejos del pecado aun en medio de los malos ejemplos. Y rogad también por los que tienen tanta necesidad de volver al buen camino, que los llevará a salvación. Y esto a mayor gloria y alabanza de nuestro Señor.

Lejos de vosotros, no puedo dejar de exhortaros a que perseveréis en vuestras prácticas reli-

giosas y siendo constantes, asíduos en frecuentar el Oratorio y nuestra amada Compañía de S. Luis.

Mi gozo aumentó al leer vuestros nombres: me parecía que cada uno de ellos significaba una promesa: la de ser dignos imitadores de S. Luis.

Amadme siempre.

Siempre vuestro,
CARLOS G.

II.

..... 9 de noviembre 1914.

Amadísimo Sr. Director:

¿Qué dirá V. de mi largo silencio? V. nos ha mandado dos cartas rebosantes de cariño y llenas de excelentes consejos. Y nosotros no hemos contestado! Pero V. nos perdonará. V. sabe lo que es la vida militar, la vida de campaña. Esta incomodidad general, esta disciplina férrea, esta ausencia de dulzura y de amor, este ambiente viciado aturden, confunden, abaten.

Pero poco a poco se acostumbra uno, las ideas se aclaran, el ambiente aparece tal cual es, y al mismo tiempo viene a la memoria el recuerdo vivo de la familia, de las personas amadas.

Entonces se comprende la verdadera amistad y se siente la verdadera gratitud, consistente no en palabras sino en obras dignas de las personas que nos han hecho bien. Así, ahora más que nunca comprendemos nosotros lo que es el Oratorio, y hemos pensado tantas veces, durante las horas monótonas, durante las noches de insomnio, en sus dulces reuniones, en nuestra iglesia, en los niños, en toda esa vida a que nos habíamos aficionado, y experimentamos dolor, sentimos anudarse la garganta, llenarse de lágrimas los ojos... sobre todo los domingos con sus funciones hermosas, sus cantos, las voces argentinas, amorosas, el murmurio de las oraciones. Y durante todo el día pensamos ¿qué estarán haciendo los niños? ¿estarán en la iglesia? ¿todavía en el recreo? ...

¿Cómo podremos agradecerle dignamente sus cartas?

¿Cómo podré yo responder convenientemente? Carezco yo del calor de sus frases, de la abundancia de su sentimiento, de la espontaneidad de su expresión. En esas líneas sentimos palpar su corazón generoso, vibrar su alma nobilísima. Y si V. se conmovió a nuestra partida, yo le aseguro que ninguno de nosotros lloró al desprenderse de los brazos de nuestras madres, y en cambio se nos saltaron las lágrimas cuando V. nos saludó llorando: todos comprendimos su dolor de padre y lloramos con V. Aquel momento jamás lo olvidaremos.

Nosotros los tres estamos todavía en.....

No sabemos a punto fijo cuándo partiremos al campo; podría ser de un momento a otro. Los otros siete han sido todos separados... no sabemos adónde los han mandado.

Estamos bastante bien. Las fatigas no son todavía excesivas. Ciertamente que no estamos muy bien tratados ni en el alimento ni en la cama. Pero paciencia. La campaña es así.

¿Y cómo sigue el Oratorio? Escríbame presto.

Dígame también cómo andan las cosas en la ciudad, qué se dice, qué se piensa. Aquí no se sabe nada.

Mil recuerdos a todos los Superiores.

Siempre suyo,

JULIO P.

III.

12 noviembre de 1914.

Sr. Director amadísimo:

Perdóneme si he dejado pasar algunos días sin dirigirle un saludo, sin mandarle cuatro letras. No ha sido de cuidado, ha sido imposibilidad. ¿Cómo olvidarlo a V. que como un padre amantísimo ha procurado aligerar nuestra nueva vida? ¡Oh! ¡cuánto siento la diferencia, no por las fatigas, que, gracias a la constitución que el Señor me ha dado, no han hecho sino fortificar mi cuerpo, sino por el ambiente. ¡Cuántas cosas feas me toca oír! Pero lo soporto todo y sé también compadecerlo todo.

¡Pobres jóvenes! Si al menos conocieran el error en que viven. Yo quisiera que estos mis nuevos compañeros experimentaran las dulzuras de una vida morigerada y pura. Por ahora yo no puedo sino rogar por ellos.

Los infelices imprecán contra la guerra ¡y no saben que precisamente son los impíos quienes la han desatado! es este el castigo del Señor, el flagelo del cielo; y los buenos son demasiado pocos para poder aplacar con sus oraciones el enojo de Dios. Pero vendrá el día de la misericordia, y volverá el día de la paz; lo esperamos, lo queremos. ¡Cuánta satisfacción me ha procurado su carta! Me parece volver a vivir los días felices de nuestro Oratorio, me parece oír esas palabras de su viva voz. Le agradezco profundamente también los votos y felicitaciones por mi día. Lo que siento es que mañana partiremos para..... En lugar de acercarnos, nos alejamos siempre más de nuestra hermosa ciudad, avanzando siempre hacia el Norte. También se disminuye la posibilidad de volvernos a ver.

Adiós, padre mío amadísimo; consérveme siempre su afecto paternal; y yo no me olvidaré nunca de V. y de su gran bondad.

También le ruego se digne saludar de mi parte reverentemente a todos sus buenos hermanos; a todos quisiera escribirles, pero me falta el tiempo. También saludeme a todos mis niños y compañeros y encomiéndeme a sus inocentes oraciones.

Ruegue por nosotros; yo siempre rogaré por V. y así en la oración que elevaremos juntos al Señor, viviremos santamente unidos.

Lo abrazo de corazón.

Siempre suyo afmo. y humildísimo,

CARLOS G.

¿Queréis saber lo que son los Oratorios Festivos y cómo se fundan y dirigen? Leed el librito que les han dedicado las Escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona.

LA BIBLIOTECA AGRARIA SOLARIANA

en la Exposición de Génova.

El *Cittadino* de G'nova publica la relación del Jurado de la Exposición sobre la *Biblioteca Agraria Solariana*, destinada a ilustrar el célebre sistema del ilustre agrónomo Estanislao Solari, que produjo una revolución en la agraria. Dice así:

« El admirable despertar de la Agricultura Española se debe en gran parte a la publicación de obras *ad hoc*, claras, concisas, al alcance de todo el mundo.

« Este mérito es justicia reconocérselo a la publicación sevillana titulada: *Biblioteca Agraria Solariana*, que lleva editados de 1903 acá, 96 volúmenes.

Entre los entendidos en Agricultura no hay quien ignore el nombre de Estanislao Solari y su admirable método para la inducción gratuita del elemento más caro y más necesario a las plantas: el ázoe. No es nuestro ánimo exponer los principios científicos en que se basa. Hoy es unánime el acuerdo entro los inteligentes en reconocer y exaltar los méritos del insigne italiano, gloria de la Patria. Dulce nos es notar cómo, merced a la publicación Salesiana, la gratitud de la noble nación española une su imponente coro a la de los agricultores italianos.

« Digno de especial mención es el difunto conde de S. Bernardo, quien no sólo fué entusiasta del Sistema, sino colaborador de la revista, escribiendo su precioso libro « *El problema del pan*, que fué traducido al italiano.

« Pero como todas las grandes empresas, el trabajo de penetración y propaganda en España exigía un hombre que a la clara visión de la verdad uniera firmeza de voluntad, robustez de inteligencia, prudencia en la ejecución, y se halló en la persona de D. Pedro Ricaldone, Salesiano, Director por muchos años de la Obra Salesiana en Andalucía, hoy Director General de las Escuelas Profesionales y Granjas Agrícolas de la Sociedad Salesiana.

« Ricaldone, descubriendo, como hombre de genio y de corazón, en la fortuna de la Agricultura la suspirada solución de importantes problemas sociales, concibió el plan de la Biblioteca Agraria Solariana, se rodeó de los mejores elementos que lo pudieran coadyuvar en la empresa benemérita y atrevida y dictó sus dos primeros volúmenes: *El Clero, la Agricultura y la Cuestión Social* — *El Labrador, la Agricultura y la Cuestión Social*.

Estos volúmenes fueron una revelación para hombres competentísimos, para ministros del reino, propietarios y simples labradores. Ex-

perimentos felices, iniciados por el P. Ricaldone mismo, vinieron a confirmar los principios y a difundir siempre más su práctica y sus indiscutibles ventajas.

« No faltaron naturalmente las oposiciones. Y fué mejor, porque dieron al ilustre salesiano ocasión de escribir su excelente volumen científico y polémico: *Las leguminosas y los cereales*, que le mereció la aprobación y los más calurosos elogios de toda la Prensa seria e independiente.

« La pluma brillante de Miguel Alvarez Chape trazó un maravilloso artículo en *El Correo de Andalucía*, en que hablando de esa obra decía: „El libro de que habló es un libro de polémica. ¡Y qué polémica, Dios mío! No sé qué admirar más, si el razonamiento profundo y lógico del Autor, si la cantidad de ciencia y de erudición derramada en el folleto, o si la caridad verdaderamente edificante que resplandece en todo él!“

« Después pasa a examinar punto por punto las partes de su aserto.

« La mayor parte de los tomos de la Biblioteca son originales: otros son traducidos de varias lenguas.

« Entre los debidos a la pluma de Ricaldone figura *El problema forrajero*, que consta de varios tomos, algunos en prensa todavía. Esta obra, dedicada a S. M. Alfonso XIII, fué saludada por la Prensa como una de las más importantes y útiles que se han publicado en nuestra época.

« En 1911 el P. Ricaldone fué llamado por la confianza de sus Superiores a cubrir el importantísimo cargo que con tanta competencia llena, y continúa siendo desde Turín el alma de esa publicación que desarrolla con estima siempre creciente su obra iluminada y moral en España y en la América Latina.

« Pasan de 350.000 los libros que se han difundido en España y América, para llevar los principios de una sana y racional Agricultura y suscitar doquiera simpatía y aplausos... »

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Febrero. 2, la Purificación; 24, la Cátedra de San Pedro.

Marzo. 25, la Anunciación; 28, Domingo de Ramos.

Abril. 4, la Resurrección.

Fuera de esto, pueden ganar tres más cada mes: 1º un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes*; 2º el día del *Ejercicio de la Buena Muerte*; 3º el de la conferencia mensual.



EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

Gracias de María Auxiliadora.

Carapeguá (Paraguay). — Un día me encontraba muy afligida por un asunto de mi hija del cual dependía su felicidad. Me llegó el *Boletín Salesiano* y me despertó la confianza en María Auxiliadora. Puse en sus manos el asunto y además le rogué me fuera bien durante todo el año. Habiéndomelo otorgado, le doy gracias rendidas y envío de limosna 50 pesos.

17 de mayo de 1914.

SILVIA A. de PERALTA.

Corrales (Col.). — Más de un año padecí de fiebres, sin encontrar un remedio eficaz. Cansada de tomar medicinas, acudí a María Auxiliadora prometiéndole publicar la gracia si me curaba, y enviar una limosna para su Santuario de Turín. Desde entonces comenzó mi reposición y hoy ya hace dos años que no he vuelto a sentir ninguna novedad, por lo que cumplo agradecida mi promesa. Jamás nuestra bendita madre ha desoído las súplicas de los que la invocan con fe.

15 de setiembre de 1914.

MERCEDES MARINO.

Coronel de Dorrego — Habiendo perdido a mi esposo (g. e. p. d.) y sobreviniéndome varios accidentes, vine a encontrarme extremadamente débil, sin poder comer, ni dormir, ni hallar gusto en nada y en tal agotamiento físico y moral, que invocaba a la muerte como a mi libertadora, pues había consultado grandes médicos y hecho cuanto podía para librarme de tan horribles sufrimientos. Acorbardada ya no tenía esperanza, cuando una persona me aconsejó acudir a María Auxiliadora, a lo cual accedí más por cortesía que por esperanza, no porque dudase del poder y bondad de Nuestra Señora, sino porque ya la vida no tenía para para mí ni aliciente in interés.

Pero el hecho es que desde entonces comencé a mejorar, naturalmente sin remedios, porque éstos, cansada, hacía mucho los había dejado.

Hoy me encuentro perfectamente, atendiendo

a mis seis hijitos, sin que el trabajo me cause la menor novedad. Doy rendidas gracias a María Auxiliadora y le ruego nos siga protegiendo.

Marzo de 1914.

MARIA H. de MARTINEZ.

Gerona (Esp.). — Entré en sorteo para el Africa y aunque personas caritativas mandaron decir una misa en honor de María Auxiliadora, salí y tuve que marchar a Melilla. Ellas nos se desalentaron y siguieron rezando. Catorce días después se presentó un voluntario y los Jefes ordenaron mi regreso a España, lo que parecía imposible. Yo veo en todo esto la mano de María Auxiliadora, le doy gracias y le ruego me siga protegiendo. Envío 4 ptas de limosna.

12 de abril 1914.

BUENAVENTURA COMAS PIGALLENA.

Del Regimiento de S. Quintín.

Pulí (Colombia). — El 21 de agosto en mi Hacienda de « La Esmeralda » se declaró un incendio y en menos de media hora el fuego atravesaba por todos lodos la finca exponiéndome a pérdidas de mucha consideración y amenazando causar graves perjuicios en los predios colindantes. Viéndome en tan terrible situación, invoqué a María Auxiliadora, ofreciéndole una limosna de \$ 100 oro para las obras de D. Bosco. El principal objeto de esta promesa era que se salvaran del incendio los predios vecinos, pues el fuego atravesaba mi finca en contorno en una extensión de una legua más o menos. El fuego empezó a suspenderse al llegar a una de las Haciendas vecinas por una parte, y por otra, contigua a las Haciendas más ricas, aparecieron tres hombres y una mujer como a las nueve de la noche y empezaron a ponerle contrafuego de tal suerte que a las cuatro de la mañana ya no había peligro en los predios vecinos, aun cuando el incendio continuó lentamente en mi propiedad hasta las 12 del día 22. La casa de habitación que se hallaba rodeada por las llamas, en la cual no había más que la sirvienta, que se dedicó a desoer-

parla, y un niño de ocho años que con una rama fué apagando poco a poco sus alrededores mientras llegaron unos peones que mandé contener el fuego quedó salva del todo.

Este favor celeste ha sido tan patente, que ninguno de los predios vecinos sufrió perjuicio de ninguna especie, y en cuanto a lo mío, tan solamente perdí los pastos, sin que hubiese perecido ni una sola cabeza de ganado, de las ciento ochenta que existían en la parte incendiada.

Como testimonio de este valioso beneficio, cumplo gustosamente mi promesa y me inscribo como cooperador pidiéndole a la Santísima Virgen otros favores.

VICENTE MORENO B.

Santa Cruz de Patagonia. — Hacía tiempo sentía yo intensos dolores de oídos, sin saber de dónde hubiesen provenido, ni cómo poderlos curar. Inútiles habían salido todos los remedios y curas que los facultativos me habían indicado y que yo con esmerada prolijidad había aplicado, tomando escrupulosamente y repetidas veces, en el modo y en diferentes tiempos, según sus consejos. A tanta intensidad habían llegado esos dolores y tan seguidas eran esas puntadas en mi pobre y atolondrada cabeza, que me veía como desesperada. En buen punto entonces recordé haber leído en el *Boletín Salesiano* las infinitas gracias que M. A. dispensaba a sus devotos. Animada también yo por esta fé en nuestra Buena Madre, a Ella recurri, confiada que Ella sola me alcanzaba curación.

¡Oh, Santa ideal! ¿Por qué no haberlo pensado antes?... Sí, la Buena Madre, verdadera *Salus infirmorum* y poderoso Auxilio y Consuelo de los Cristianos, me sanó completamente, no bien había yo empezado una Novena con tal fin.

¡Bendita, alabada y agradecida sea María Auxiliadora!

Reciban los PP. Salesianos como prenda de mi gratitud por el gran beneficio recibido, mi pequeño óbolo 10 ps. arg. (22 pesetas) para su Santuario.

Julio de 1914.

MARIA BESO de TICÓ

Punta Arenas. — Mi hermano Eduardo estaba gravemente enfermo en Valparaíso, habiendo perdido todos los Doctores la esperanza de curación. Entonces recurrimos con toda confianza a nuestra Virgen María Auxiliadora, que es consuelo de los afligidos y salud de los enfermos, y nuestra petición tuvo feliz acogida, pues, al cabo de pocos días un telegrama nos trajo la tan esperada noticia de la completa curación de nuestro querido Eduardo.

Damos gracias a nuestra Señora María Auxiliadora, pidiendo se publique la presente declaración.

5 de Setiembre de 1914.

M. A. S.

S. Rafael de Desamparados. — Diez años llevaba sufriendo terriblemente de apendicitis. Los médicos no me daban esperanza. Al fin, le rogué a María Auxiliadora que me curara, hice la Novena y ofrecí publicar la gracia. Al poco tiempo me en-

contraba bueno y sano. Por ello doy mil gracias a María Auxiliadora.

F. V. ZÚNIGA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Asunción (Paraguay). — D. José Galindo — Da. María C. de Lamos — D. Alejandro Romero — D. Julio Antonio Centurión, por haberle solucionado un asunto importante — Da. Anastasia Fretes, por su prodigiosa curación de una enfermedad a la cabeza — D. Luis Ferriol, por haberle sacado prodigiosamente de una situación embarazosa — D. G. por la salud recobrada.

Barcelona. — D. J. P. — M. C. por una gracia — Da. Pilar Recaséns, por un favor, 5 ptas. — Una devota, por la salud de su hijo — Da. Jesusa Amor de Frieira, por la salud de sus hijos — Da. Elvira Carreras, por dos gracias — Da. Josefa Sando y Rosa — Da. María Baldrich — D. Joaquin Juan S. 5 pts. — Una devota, por favores recibidos y para implorar otros, 25 ptas.

Bogotá. — D. Mariano N. por un gran favor — M. I. F. y C. M. por grandes favores.

Barranquilla (Col.). — Da. Mercedes Angulo Osio 1 peso oro — Da. F. de M. \$ 1 oro.

Buenos Aires. — Da. R. J. de Prioli — D. D. T. de M.

Boconó (Venezuela). — D. José de Jesús Gonzalo Gabaldón — D. Evencio Monbilla, por la curación de una larga y penosísima enfermedad en los riñones — Da. Margarita Jaramillo, por la salud de su padre — Da. María Ester de Berrios, por la salud de su hija Josefa de González — Da. Carmen Camacho — D. Juan Nepomuceno Aranjó — D. León Torres — Da. Mercedes C. de Cardoso — D. Domingo Milani — D. Antonio Talamo — Da. Siriaca del C. Briceño — Da. Josefa Cabezas — Da. Isabel C. de Araujo — Da. Rosalia B. de Briceño. — D. Rafael Gudiño, por la curación de su hijo — Da. Florencia Jaramillo y Da. Petra Briceño — D. Francisco Corriolo — D. Rito Marchena — D. Andrés A. Rosalez — D. Juan Rafael Treviño — Una devota Cooperadora — Da. María de Abendaño — Da. Francisca de Aquilera — D. Pedro Pascal González — Da. Cleofe de Montilla — D. Sebastián Velazco — Da. Ceiba Bocaranda.

Cádiz. — Una Hija de María.

Cali (Col.). — Por gracias y favores: D. Claudio Filigrana, ptas. 2,50 — Da. Paulina F. de Dominguez, 25 — S. Scarpetta, 5 — Da. Beatriz de Abella, 1 — R. E. — Da. Dorotea Filigrana, 3,50 — Da. Rosa Zapata, v. de León, 2,50 — Da. Nicolasa de Palacios, 25 — D. Sixto Vega — Don Claudio Filigrana, 5 — D. A. T. G. 1.

Callús. — Un devoto, por un grandísimo favor a la Sra. Ramona Sala.

Campo Elías (Ven.). — Da. Zoila P. de Santander.

Cartago (Col.). — Da. Emperatriz Bueno, frs. 3,50 — Da. Paz Bueno, 3,55 — Da. Herminda de Aragón, 2,50 — Da. Mercedes de Aragón, 2,50 — Da. Fidelina de Moriones, 1 — Da. Paulina de Penilla, 1 — Da. Inés Moriones, 1 — Da. Susana de Zapata, 1 — Da. Julia Aragón, 2,50 — Da. Matea Moriones, 1 — Da. Arcelia Auslestia, 1,25 — Da. Rosalvina de Mondragón, 2,50.

Castillo de Alvaranez. — E. Remigio S. Julián, 5 ptas. — Da. Trinidad Bueno, 5 — Da. Carmen Martínez, 2 — D. Cirilo de Julián, 1 — Angela Ca-

brejano, 9 — Da. Justa Castellanos, id. y mandó decir una misa, 2 — Da. Florencia Castellanos, una misa.
Corrales (Col.) — D. J. Lisandro Prieto, por la curación de su señora.

Coruña. — D. E. U. por varios favores, ptas. 105,50.
El Salado. — Da. M. Manuela Collazos de O, ptas. 2,50.

Espinal (Col.). — Da. Magdalena Guzmán P. ptas. 2,50 — Una cooperadora, 2,50 — Da. Casilda de Guzmán — Dr. J. Caicedo Leiva por una gracia insigne a su esposa.

Facatativá. — D. María de S. por grandes favores.

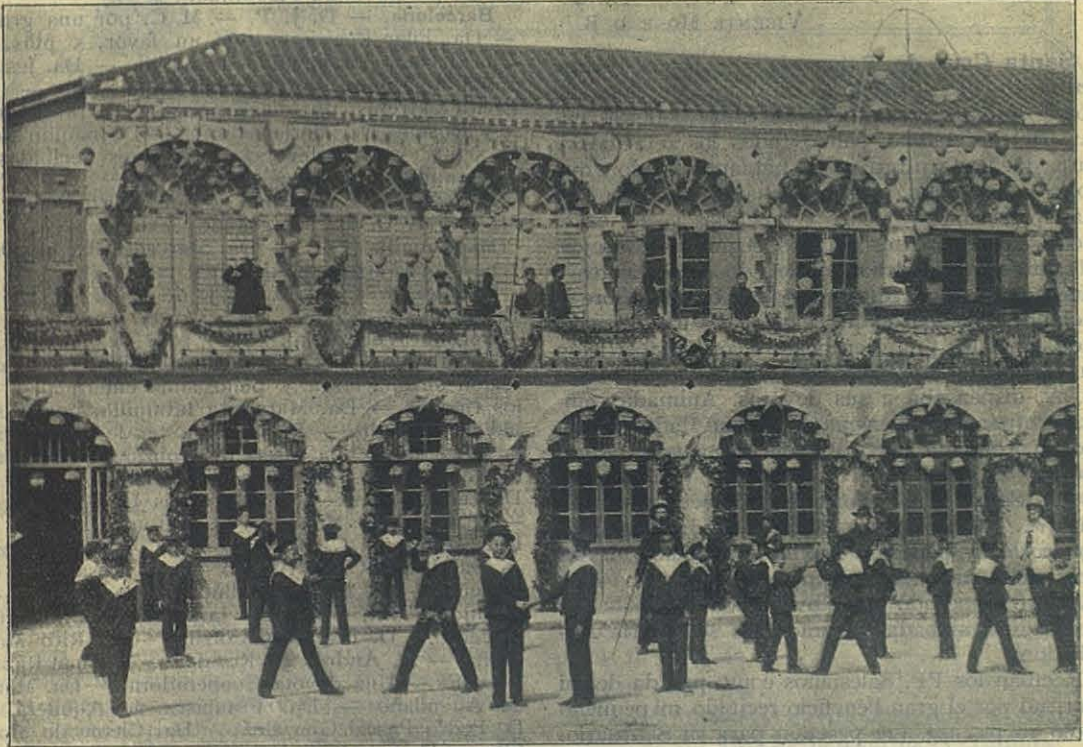
Sevilla. — D. José M. y Da. Esperanza Diaz, por la portentosa curación de su hermano Francisco de Asís.

Sigsig. — D. Manuel Samaniego por su salud portentosamente recobrada. — Da. M. Mercedes Zegarra y Da. Antonia Arévalo de Cuchil por igual favor.

Socorro (Col.). — Da. Blanca Morales y hermanas, por la curación de su señora madre.

Trujillo (Ven.) — D. José Atilio Méndez, por la salud de su amada madre.

Vigo. — Da. Asunción de Pereira Borrojo, por la milagrosa curación de su hijo Manolito — Da.



MACAO (China) — El Orfanato de fiesta.

Flassá (Gerona). — Da. Margarita Pascual de Amat, por un favor, 5 ptas.

Florida (Col.). — Da. María Josefa Reyes, frs. 10
Galdar. — Da. Josefa Falcón Presada, 5 ptas.
— Una cooperadora, 15.

Gascuña. — Da. Elisa Herraiz, 8 ptas. — Da. Luisa López, 5 — D. Eugenio Herraiz, 3 — D. Tomás Martínez, 10 — Una devota 5 — Da. Luisa Herraiz nos ruega hagamos constar que siempre invoca a María Auxiliadora por intercesión del V. Bosco, y obtiene cuanto pide.

Hondón de los Falles. — Da. María Martínez, por un favor.

Ibagué. — Da. C. de C. por la salud recobrada.
Lladó. — Una devota por un favor, frs. 10.

Overas. — Da. Juana Ruperta Jiménez, por muy señalados favores.

Pasto. — D. Felipe Obando Idrobo por la obtenida salud de una enferma.

San Vicent dels Horts (Esp.). — D. José Rigol, y mandó celebrar una misa.

Antonia Vda de Aranoz, por un favor, 10 ptas. — D. C. P. G. por la curación milagrosa de una sobrina.

X. — D. J. C. y S. y Da. M. de Rey y familia por la salud otorgada a un miembro de familia — D. C. y M. H. por varios favores.

Yamundí — D. Guerrero Z. por la portentosa curación de su señora. — Da. M. Josefa Espinosa por la parte de una amiga, 1,25.

Yaritagua (Ven.). — Da. Francisca L. Vázquez, opr la salud de un hermano — Da. Josefa Ruiz, por la de una niña pupila — D. Víctor Vázquez por la realización de un negocio.

Yecla de Yeltes. — Una devota por haberla sanado de un grave mal de ojos.

Zurgena. — Da. Ana M. M. Moreno, por la curación de su madre.

Es María Auxiliadora faro en las dudas, y en las penas consuelo.



POR EL MUNDO SALESIANO

POR LA PAZ

Basílica Central de María Auxiliadora.

Desde el mes de septiembre se vienen celebrando en el Santuario funciones especiales todos los días, y particularmente el 24 de cada mes, para obtener del Señor el beneficio de la paz, y según las intenciones especiales del Sumo Pontífice Benedicto XV.

Son conmovedoras estas funciones del 24. A las 6 de la mañana el templo está lleno de devotos, entre los que figuran algunas comunidades religiosas y representaciones de muchos institutos, colegios y círculos. Las comuniones son numerosísimas y los cantos y plegarias resuenan en las bóvedas majestuosas como el eco potente de los suspiros de la humanidad.

Terminada la Misa, el celebrante dirige a la muchedumbre una alocución y luego da la Bendición con Su Divina Majestad.

El 24 de septiembre ofició S. E. Mons. Castrale, el 24 de Octubre S. E. Mons. Bartolomassi, el 24 de Nbre. y Dbre. el Rev.mo P. Albera, General de los Salesianos, quien dió al pueblo la Bendición Apostólica que le autorizó Benedicto XV a dar todos los meses en el Santuario.

Talca (Chile). — Los Salesianos y Cooperadores de esta ciudad, convencidos de que sólo Dios puede detener la ola de sangre que va envolviendo a Europa y al mundo, han hecho grandes rogativas y plegarias, poniendo por intercesora a la Santísima Virgen Auxiliadora.

El 4 de septiembre comenzaron una solemnisima Novena, con Misa Cantada, Rosario, Sermón, Exposición y Bendición con S. D. M.

Grandes cartelones y anuncios en los diarios invitaban al pueblo a tomar parte a ellas.

Y el pueblo correspondió fervorosa, magníficamente.

Inauguró la Novena Mons. Miguel León del Prado, cantando la Misa, y durante nueve días se turnaron en la cátedra sagrada los más brillantes oradores de la ciudad.

Las comuniones fueron también muy numerosas.

Esta Novena se terminó con una grandiosa y devotísima romería que saliendo de la iglesia Salesiana llevando procesionalmente la estatua de la taumaturga Virgen, terminó en la iglesia matriz de la ciudad.

En todas las casas salesianas del mundo se hacen ahora plegarias especiales para alcanzar de la misericordia de Dios, mediante la intercesión de

María Auxiliadora, el beneficio inapreciable de la paz.

Alta empresa de amor.

A todas las almas buenas de la española tierra nos dirigimos. A las que quieren la paz. A las Madres, a las Esposas, a las jóvenes prometidas que ansian preservar a sus seres queridos de los horrores de esta guerra mundial.

Como presagio de dicha dice el « Mensajero del Corazón de Jesús »: « ... los ejércitos no pueden deshacer las tempestades, porque las tempestades vienen de arriba: nadie puede arrancar el rayo de las manos de Dios si no es con la oración y el sacrificio. Necesitamos, pues, un pararrayos, y ese pararrayos es el Tibidabo. Las Abejas Místicas, son una fuerza más grande que los soldados y los cañones ».

Pues bien; nosotros formaremos las huestes de este ejército salvador; y subiendo a la bendita cima del Tibidabo, con la miel y la cera del sacrificio, endulzaremos las amarguras del Sagrado Corazón, y encenderemos esta pira de amor que ha de templar los rigores de su Justicia y abrir las fuentes de su Divina Misericordia.

Las « abejas místicas », realizan el sorprendente milagro de lucrar innumerables indulgencias, sin rezar una sola jaculatoria; sufragar un obra costosísima, sin pagar la más mínima cuota, y formar la asociación más numerosas de España, sin convocar a juntas; ni imponer distintivos. Las « abejas místicas », sólo piden amor, ¡ amor a Dios, para ofrecerle un solo sacrificio, y con el conjunto de todos los sacrificios labrarle un trono!

¿Y no contribuiréis a este trono, que es el templo expiatorio nacional del Corazón de Jesús, vosotros, Apostolados de la Oración, Guardias de Honor, Marias del Sagrario, Congregantes Marianos, Ordenes Terceras, Asociaciones Religiosas todas, que trabajáis con tanto celo a mayor gloria de Dios? ¿No contribuirá la Buena Prensa, los colegios católicos, la familias cristianas, cuando se pide un sacrificio tan pequeño para lograr un beneficio tan grande? ¡Es por Dios! ¡Por la Paz! ¡Por España!

No es una obra más; no es una nueva manera de pedir; la « idea del sacrificio » aplicada al templo nacional consiste en « abstenerse de ALGO, mortificarse en ALGO, ofrecer a Jesús aquella sensación que siente el alma cuando se priva de ALGO que desea, y dar para

su templo el importe del ALGO renunciado». El que toma un refresco, compra un dulce, adquiere un adorno o asiste a una fiesta, gasta indudablemente. Pues si sacrifica este gusto por amor a Dios y entrega lo que en el gusto iba a gastar, ni aumenta en un céntimo el gasto de su casa, ni merma la más mínima caridad. ¿Y es posible que cuando el azote de la guerra amenaza al mundo entero, y muere la juventud en flor, y se derrumban los templos y la desolación se ensañea de Europa, podáis gastar en lujos y diversiones, sin sacrificar siquiera una mínima parte de tanta superfluidad, para levantar



MATARÓ — La nueva iglesia de M^a. Auxiliadora, ¿no sacrificaréis el pararrayos que preserve a nuestra patria querida? Cuando la tortura del hambre nos amenaza, ¿no sacrificaréis un postre, una merienda...? Cuando la tea incendiaría destruye tantas bellezas, ¿no sacrificaréis al buen Jesús, el humo de un tabaco...? Cuando son tantas las viudas y las huérfanas que visten luto, ¿no sacrificaréis un adorno de vuestro traje...? ¡Oh, sí! ¡Pedid hojitas del «Panal de amor» para formar enjambres! (1). No olvidéis que «las Abejas Místicas, han de poder más que los ejércitos y los cañones». ¡Es por Dios! ¡Por la paz! ¡Por España!

(1) Estas hojas indulgenciadas por el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad y por la mayoría de los Prelados de España, pueden pedirse a D.^a Amelia Vivé, Plaza Mayor, 1, Sarriá-Barcelona, o al Sr. Encargado de las obras del Templo del S. C. de Jesús del Tibidabo, Apartado 175, Barcelona (2^a).

(*) Sabemos que también varios Rvms. Prelados Americanos las han aprobado e indulgenciado. La obra del Tibidabo ha tomado el carácter de obra de raza: representa un homenaje de la raza hispana al Sagrado Corazón. L. R.

NOTICIAS VARIAS.

BOGOTÁ (Col.) — El Presidente de la República en las Escuelas Salesianas. A mediados de Octubre hizo una visita especial cariñosísima al Colegio León XIII el Excmo. Sr. Dr. Concha. Iba S. E. acompañado de sus Edecanes, del Sr. Ministro de I. P., del Sr. Ministro del Ecuador y su Secretario, del Secretario del Gobierno, del Subsecretario de I. P., del Gobernador del Departamento y Director de I. P. del mismo, del insigne Dr. J. M. González Valencia, hermano del expresidente y de varios otros distinguidos personajes.

La llegada del primer Magistrado fué saludada por la banda del Instituto con el Himno Nacional.

En sitio preferente, arreglado con sencillez, se colocó el doctor Concha, a quien rodeaban todos los alumnos. El niño Manuel Mahecha leyó una salutación, que fue contestada por el señor Presidente en discurso oportuno y patriótico, que terminó con las siguientes palabras: «La educación del pueblo es la obra por excelencia de las demociencias cristianas».

En seguida se le obsequió en nombre del Colegio con un bellissimo retrato impreso a varios colores, en elegante marco, obra de los alumnos de tipografía. Los invitados fueron conducidos a los salones de artes y labores, en donde pudieron admirar los bellos trabajos hechos en las Escuelas Profesionales.

Recorrieron detenidamente todos los locales, Fué una visita inolvidable. S. E. y su séquito, verdaderamente demócrotas y estimuladores de todo cuanto sea cultura y trabajo, se entretenían familiarmente con Superiores y alumnos, dejando en unos y en otros las más dulces impresiones.

BUENOS AIRES — Un homenaje a D. Bosco. — Alumnos y exalumnos del Colegio de Santa Catalina tuvieron grandes festejos religiosos y académicos en honor del V. Bosco y como adhesión a las fiestas centenarias, los días 15 y 16 de agosto.

Honraron las fiestas y tomaron en ellas parte importante los Excelentísimos Señores Locatelli, Intermuncio de Su Santidad, Espinosa, Arzobispo de la Plata, el Diputado Nacional Sr. Cafferata, el R. P. Vespignani y varios otros eminentes eclesiásticos y seglares.

Tenían representaciones el Cosejo General de exalumnos, las comunidades religiosas y multitud de institutos.

La falta de espacio nos impide dar más detalles de estos importantes actos.

CONTRATACIÓN (Colombia). — El Congreso Eucarístico Nacional tuvo hermosa repercusión en este Lazareto confiado a los hijos del V. Bosco.

Hubo iluminación general en todo el valle, Cuarenta Horas solennes, comuniones generales, procesiones magníficas.

Una nota simpática la dió el Jefe de la Guarnición, quien con toda su gente quiso obsequiar al Señor de los ejércitos con una comunión fervorosa y ganando el Santo Jubileo. — Las autoridades civiles rivalizaron en amor y devoción con el pundonoroso elemento militar.

Todos se han mostrado dignos de Colombia, católica y valiente.

IBAGUÉ (Colombia). — **Inauguración de una Iglesia a la Santísima Virgen.** — La constancia, la fe de los Salesianos y la inagotable generosidad de los ibaguereños y comarcanos, han tenido su premio. La nueva iglesia parroquial está inaugurada. Es grande, hermosa, sólida, de estilo basilical. Está dedicada a Nuestra Señora del Carmen.

Una persona importante, muy enterada de cuanto se ha hecho, de las dificultades que han tenido que vencerse, nos dice en una carta: «Crea, Padre, que aquí se han renovado los prodigios del Santuario de María Auxiliadora de Turín: son innumerables los prodigios que la Santísima Virgen ha obrado en favor de sus devotos; son incontables los sacrificios que muchos devotos se han impuesto; es edificante la generosidad de este pueblo. La iglesia ha costado hasta hoy 20,980 pesos oro, (algo más de 104,900 pesetas), y nuestro pueblo, si no es pobre, tampoco se puede llamar rico. Esto es sencillamente admirable.»

«El mérito principal, añade, corresponde al celosísimo Sr. Obispo, Dr. Perdomo, que a más de otras limosnas y de su constante auxilio moral, ha costado el cielo ra o metálico y el techo de hierro, y luego a los abnegados e infatigables Salesianos Heredia y Burger, que se han sacrificado y multiplicado de mil maneras.»

La inauguración resultó espléndida; mejor no se podía desear. Desde el cinco hasta el treinta y uno de julio, puede decirse fué una sola fiesta, notable por el concurso, por la piedad de los fieles y por la solemnidad de las funciones religiosas. Los frutos de la misión fueron copiosísimos, como era de esperarse. El vecindario todo se puso en movimiento para venir a escuchar la palabra de Dios. Mas el éxito de una misión se mide sobre todo por el número de confesiones y comuniones. Su número alcanzó a la respetable cifra de diez mil, según la cuenta que se sacó de las formas consagradas. No podía tener mejor estreno una iglesia que por estar dedicada a la Santísima Virgen, está llamada más que cualquier otra a fomentar la piedad cristiana, y a santificar muchas almas alimentándolas con el pan celestial de la Eucaristía.

A la nueva iglesia le faltan todavía varias cosas, mas no dudamos que quienes han sabido hacer lo más, completarán su obra en breve y luego harán de ese templo un centro de intensa vida religiosa y social.

LA PLATA (Argentina). — **Un Oratorio Festivo dedicado a Miguel Magone.** — Feliz idea tuvieron los salesianos y cooperadores de La Plata, al dedicar un Oratorio Festivo al santo jovencito que en el de D. Bosco halló abrigo y jardín, donde crecer y esparcir su arcana delicado, porque Miguel

Magone fué como una flor selvática que, rodeada de sus propias espinas y expuesta a ser devorada por los orugas, halló por fortuna un hortelano hábil que la trasplantó y la regó y abonó y la hizo digna de adornar el altar de la Virgen purísima.

La inauguración se efectuó el 30 de septiembre, bendiciéndose también la capilla, dedicada a S. Miguel Arcángel.

S. E. Mons. Terrero ofició la Misa. Las Comuniones fueron numerosas.

Fueron padrinos de la bendición los donantes del terreno, doctor don Miguel Esteves y su señora doña Astermia Alsina de Esteves, y madrina del altar mayor, su donante la distinguida matrona doña Emilia Saavedra de Silva, en cuyo domicilio fué servido más tarde un almuerzo del que participaron el doctor Terrero y sus acompañantes.

Por la tarde el Oratorio estaba animadísimo: hubo un reñido partido de football, ejercicios gimnásticos y función teatral, bazar-rifa organizado por las señoras que componen la comisión pro capilla y fomento del barrio y hasta carreras de caballos y de sortijas.

La banda de bomberos amenizó con escogidas piezas de su repertorio, la función de la mañana.

Por último, el doctor Serralunga Langhi, representante de la Liga Social Argentina, dirigió la palabra á los presentes, para proponer la fundación de una cooperativa rural para la explotación de la verdura, indicando la forma práctica de su constitución. La idea lanzada en tan feliz oportunidad, fué acogida con suma complacencia por todos los concurrentes.

¡Que prospere esa nueva palestra de virtudes!

MATARÓ (España). — **Bendición de la Capilla pública del Colegio.** — Tuvo lugar el 29 de noviembre con gran concurrencia de fieles, animación y entusiasmo, aunque sin la solemnidad que se pensaba, « porque, como dice una correspondencia, cuando hay tantas familias que lloran, y por el mundo se pasea la muerte, no hay ánimo para expansionarse aunque sea con un acontecimiento religioso y de la importancia de éste.»

Por delegación del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, bendíjola el M. R. Sr. Inspector, D. José Ma. Manfredini. Dirigió su elocuente palabra el R. P. Ramón Roger, de las Escuelas Pías. La Escolanía cantó la *Misa solemnis* del P. J. Silesius, salesiano.

Un generoso impulso de generosidad y nobles sacrificios han levantado esta bellísima capilla. Dignos de especial mención son los Sres. Antonio Cuyás y de María Segarra, q. e. p. d. y sus herederos de confianza, como también los alumnos del establecimiento.

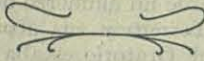
La capilla es digna del magnífico y espléndido colegio. Es obra del notable arquitecto D. Emilio Cabañes. Llamán la atención su elevación y elegancia de líneas, sus preciosos ventanales policromados, que ostentan en tamaño casi natural la imagen de diversos santos. — Está dedicada a María SS. Auxiliadora.

Felicitemos sinceramente a los Superiores,

alumnos y exalumnos por esta indiscutible mejora de su bellissimo colegio.

RODEO DEL MEDIO (Arg.). — S. E. Rma. el Sr. Zapata, Obispo Auxiliar de la diócesis de Cuyo, consagró el 27 de septiembre seis nuevas campanas destinadas al Santuario de María Auxiliadora, que es ya merecidamente célebre en toda la provincia de Mendoza.

Las seis campanas son un homenaje de la colonia italiana a « la Virgen de D. Bosco ». El cónsul italiano, D. Pablo Brenna tomó oficialmente parte a la ceremonia y actuó de padrino, con varios otros distinguidos caballeros.



Por la Santa Memoria de Pío X.

En el Santuario de María Auxiliadora de Turín se celebró el solemne funeral el 29 de agosto. Era un deber de gratitud al Pontífice que tanto aprecio y amó la obra salesiana. Todos los alumnos y muchos Cooperadores tomaron parte, e *infra missam* hicieron la santa Comunión en sufragio del alma escogida de Pío X. También tomaron parte varios institutos, Comunidades e Instituciones sociales con bandera.

Celebró el Rvmo. Sr. D. Pablo Albera.

— Igual tributo de afecto se pagó al Pontífice en la Parroquia e instituto del *Sagrado Corazón en Roma*; en la del Testaccio de la misma ciudad y en casi todas las casas salesianas del antiguo y del nuevo continente.

La falta de espacio nos impide reseñarlas, como desearíamos, para que se viese una vez, a común edificación, la gratitud inmensa de los Hijos del V. Bosco hacia su Augusto Bienhechor, el afecto y la adhesión firmísima al Vicario de N. S. Jesu-Cristo.



BIBLIOGRAFIA.

Manual del Educador por BERNARDO GENTILINI, Salesiano. Santiago de Chile, 1914. Escuela Tip. Salesiana de la « Gratitud Nacional ». — También el infatigable P. Gentilini ha dedicado largos años al estudio y a la práctica de la Pedagogía, especialmente de la Pedagogía Salesiana, y como concreción fecunda de todo ello, nos da un hermoso libro de 544 páginas, en el cual están condensados los dichos y enseñanzas de los grandes maestros. El Autor conserva en él, con no poca fortuna, su método favorito de entretener su exposición con las sentencias de celebrados autores, formando un brillante mosaico, rico, agradable y sobre todo instructivo.

Lo recomendamos vivamente a nuestros lectores.

Desearíamos ver pronto los *Estudios sociales* y el *Manual de la Educación de la Castidad* en las cubiertas anunciados, y sobre todo hacernos votos por su larga difusión.

De Luis Gili, Barcelona: *Las Universidades Católicas*, por MONS. BAUDRILLART, trad. de LUIS MUR, Ptas. 1. — *Ruiseñores*, poesías del R. P. FABO, Agustino, de la R. Academia Esp. Ptas. 2,50; en tela 3,50 — *¡Ay del Bajo Imperio!*, escrito por UNO DEL PUEBLO, 0,15 — *Devocionario del soldado*, por el Dr. D. J. VILLAPLANA JOSÉ, 0,50; en tela 0,70.

El Libro de la salud: Cartas de un médico destinadas a la lectura en las escuelas elementales, por Ricardo Pradels y García Muniz. He aquí un libro realmente útil y provechoso, que desearíamos ver largamente difundido. En solas 175 págs. encierra un mundo de preciosas enseñanzas sobre higiene (y vivir higiénicamente es vivir mucho y bien), terapéutica, primeros auxilios o socorros de urgencia, etc., etc. Ha sido premiado por la Real Academia de Cirugía y Medicina de Barcelona. La edición es clara, elegante, adornada de magníficos grabados explicativos del texto.

De la Librería Salesiana de Sevilla: *Devocionario de María Auxiliadora*, traducido del italiano y arreglado para los países del habla castellana, por el P. ELADIO EGAÑA, S. S. — Hermoso manualito que recomendamos.

De la Librería Salesiana de Sarriá. *Lecturas Católicas*. Opúsculos de julio, agosto, septiembre y octubre, cuyos títulos son: *El Condeito de Sallent*, por JOSÉ BORDAS, tipólogo; *¡Si yo tuviera madre!* bellissimo cuento moral del P. CONRADO MUIÑOS, Agustino; *El triunfo del Ave-Maria*, episodio del cerco de Granada: ensayo dramático en tres jornadas y en verso por RIBÉ; *Santa Teresa de Jesús*, por MARÍA DE ECHARRI.

Son las *Lecturas Católicas* una publicación mensual de lo más variado, sano y barato que se puede desear.

De la misma Librería el n.º 32 de la revista bimestral, *El Vble. Bosco y el Tibidabo*. Viene tan interesante como siempre.

De las *Escuelas Salesianas de Ibagué* (Colombia), *Quince minutos a la Virgen del Carmen: Visita y Novena*. Forma el n.º 9 de las *Lecturas Católicas*, que publican las Escuelas.

De la Editorial S. A. *Industrias Gráficas*, Barcelona: *Geometría* (estudio de las formas), por Don JUAN PALAU VERA, fundador del Colegio *Mont d'or*. Es un elegante texto de 134 págs. con muchos y buenos grabados, 3 ptas. De su interesante método, un tanto original, no podemos ocuparnos expresamente en estas páginas. Sus lecciones comienzan por los sólidos.

De Herder, Friburgo di Brisgovia: (Biblioteca instructiva para la juventud). *NoCIONES de Física*, por el Dr. D. M. WILDERMANN. Quinta edición, corregida y aumentada. Con 174 figuras intercaladas en

el texto (XVI y 210 págs.). En rústica Fr. 2 00; en media tela Fr. 2 35.

Historia natural, destinada a las escuelas y colegios, por el Dr. D. A. RIMBACH. Tercera edición, cuidadosamente revisada. Con 142 figuras (X y 244 págs.). En rústica Fr. 2 50; en media tela Fr. 2 85.

Elenita del Dios Santo. A los niños y a los amantes de los niños y de Jesús Sacramentado, presenta la casa Herder la preciosa vida de la maravillosa violeta del Smo. Sacramento, hermosísima en todo sentido, y baratísima, 1 franco.

Como todas las ediciones suyas, estos libros se presentan admirablemente impresos.

NECROLOGIA

D. José Mariño.

En Corrales (Colombia), ha muerto este distinguido ciudadano, modelo de padres de familia y entusiasta cooperador salesiano. Veinte años hacía que conoció la obra de D. Bosco, y desde entonces se declaró su activo favorecedor y amigo, coadyuvando a su progreso, ya con su generosidad, ya con la influencia de su palabra. Padre de una numerosa familia, educaba sus hijos en nuestros colegios de Bogotá. Pero su más valiosa oferta a D. Bosco fué un hijo que hoy es Sacerdote Salesiano, y una hija en la comunidad de Hijas de María Auxiliadora.

Una muerte santa correspondió a su virtuosa vida: él que había sido tan amigo del Clero y había edificado a todos con su piedad ferviente, tuvo la dicha de ser acompañado por dos sacerdotes en su enfermedad, y de recibir la Sagrada Comunión hasta en su último día. Sin cesar de bendecir a Dios recibió la Extremaunción; durmió después y al despertar dijo como se había soñado en una reunión donde le exigieron que hablara de D. Bosco y de María Auxiliadora; volvió a dormir y dormido entregó el alma al Criador; era el 24 de Julio, conmemoración de María Auxiliadora y aniversario del día en que D. Bosco fue declarado Venerable.

D. Francisco Gil.

Pasó a mejor vida en Valencia (España).

Era un caballero bastante rico y sobre todo muy bueno. Amaba tiernamente a los Salesianos y se complacía mucho de haber tenido el honor de albergar en su casa a los principales Superiores, cuando todavía no existía en Valencia la Casa Salesiana.

En varias ocasiones mandaba importantes sumas para la Misiones, de las cuales era muy devoto entusiasta. Hace años que estaba muy delicado de salud hasta que por fin pagó tributo a la muerte el día 6 de octubre.

Todos sus amores a la Congregación Salesiana le vinieron de la lectura del *Boletín Salesiano*.

Sra. Da. Soledad Hurtado de Mendoza y Escacena.

Después de penosa enfermedad, sobrellevada con espíritu de la más cristiana resignación, dejaba este destierro en Almendralejo (Badajoz) coronando con una muerte edificantísima, una vida llena de merecimientos.

Poseía grandes virtudes, era afabilísima en su trato, y cuantos la conocieron recuerdan con entusiasmo su cultura, amable sencillez, su piedad su mucha humildad, y sobre todo su gran modestia, que era la nota saliente de su carácter.

Amaba con una predilección singular a la Congregación Salesiana. Dió con indecible gozo de su noble alma, a esta Congregación el primogénito de sus hijos.

Dios N. S. le concedió el asistir a su primera Misa, experimentando entonces ella una alegría imposible de explicar.

Como buena Cooperadora tenía un profundo e inmenso amor a Jesús en el Santísimo Sacramento y a nuestra Patrona María Auxiliadora.

Como fué su vida, así fué su término; tan suave, tan sereno, tan envidiable, que parecía más bien la muerte de un ángel que volvía al Cielo. Durante su enfermedad tuvo el inefable consuelo de recibir la Sagrada Comunión con alguna frecuencia y varias veces oír la Sta. Misa desde su lecho. Conservó el conocimiento hasta el último instante y voló al Creador, dejando a propios y extraños admirables ejemplos que imitar. Su muerte fué el último sacrificio que con generosidad hizo al Sagrado Corazón de Jesús.

D. Dámaso L. de Romaña.

La Casa Salesiana de Arequipa (Perú) ha sufrido una grandísima pérdida con la muerte de este fervoroso católico e insigne Cooperador.

Espíritu fuerte y recto, jamás se apartó, ni un punto siquiera, del camino que su fe y su conciencia le trazaran. Fué todo un carácter. No cedió jamás a esas injustas condescendencias que suelen acompañar al dinero o a la posición social, y que son fruto de incoherencias y debilidades.

Su mirada estaba en el cielo, y por eso su vida fué una enseñanza y un modelo.

Dios quiso que este celoso Cooperador, en las altas esferas de la sociedad, hiciera amable la virtud, y llenó cumplidamente su misión.

Los Salesianos de Arequipa le deben mucho, porque gastó en bien de ellos su corazón, su inteligencia, su dinero, sus influencias. Viva permanecerá entre ellos la memoria del insigne Cooperador, y junto con el más grande cariño y profunda gratitud recordarán y harán recordar ese nombre que es toda una prueba de caridad.

El día 26 del pasado noviembre falleció casi repentinamente en Barcelona la virtuosa señora ferviente cooperadora salesiana

Doña Emilia Flaquer de Bordas

Como la mujer fuerte del Evangelio, fué su vida un ejercicio continuo de heroicas virtudes. Un cuidado especial puso en la educación cristiana de sus hijos, empleando una delicadeza exquisita y valiéndose, sobre todo, del ejemplo, pues practicaba las más heroicas virtudes con la mayor naturalidad y en las diversas circunstancias de su vida. Muchos sacrificios le costó la empresa, pero la vió coronada con un éxito completo: de sus cinco hijos, dos son salesianos, dos son religiosas, hijas de N. Señora y Enseñanza en Calella; y el mayor, Don Mariano Bordas, nuestro entusiasta Cooperador, bien conocido es por el celo con que trabaja en pro de la Religión y de la Patria.

Todo lo que eran obras buenas o de caridad encontraban en el corazón de la difunta señora la más entusiasta acogida. ¡Cuántas miserias suavizó y cuántas lágrimas enjugó! Solía decir que «no sabía cómo se pueden desear las riquezas si no es para hacer bien con ellas».

Sostén de su abnegada vida fué su grandísima piedad; basta decir que ningún día, por más que el cansancio tuviera rendidos a varios individuos de la familia, se dejaba de rezar en común el Sto. Rosario, que siempre ella dirigía. En los últimos años comulgaba diariamente. El día antes de morir había tomado parte a una Comunión general.

A su señor esposo, D. Gerónimo Bordas; a sus hijos y demás parientes, nuestro sincero pésame.

A todos los Sres. Cooperadores pedimos oraciones y sufragios por nuestros amados difuntos.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA

Alicante (España). — Sr. D. Alejandro de Latorre; Sr. D. Carlos Villalonga; Sr. D. José Ribera; Sr. D. Rafael Terol; Sra. Da. Melida Piñedo de Manero; Sra. Da. Antonia Teresa Ríos; Sra. Da. Margarita Gónis Vda. de García; Sra. Rita Blanquet de Botí; Sra. Da. Dolores Ruíz de Sebastia; Sra. Da. María Ochando de Cogóllos; Srita. Leonor Samper.

S. Felip de Guixols (Gerona). — Sra. Da. Josefa Charar Vda. de Ribot.

Parafrugell (Gerona). — Sra. Da. María Teresa de Ferrer.

Olot (Gerona). — Sra. Da. María de Bolos y Sr. D. Martirián Puig Mitja.

La Bisbal (Gerona). — Sr. D. Alejandro de Mir.

Vigo (Gerona). — Sra. Da. Francisca Torres Fernández.

Valencia (España). — Sra. Da. Antonia Codoñer de Fareres; Sra. Da. Concepción Saur; Sra. Da. Carmen González Vda. de Sedó; Sr. D. José R. de Oloriz; Sr. D. Mur; Sr. D. Manuel Casanova; Sr. D. Pedro García Jaime Manzanet; Sr. D. Manuel Gamir; Sr. D. Ramón Martínez Vallejo; Sr. D. Ramón de Ros; Exma. Sra. Da. Rosalla Dasi; Sra. Da. Remedio Miñana Vda. de Llibrer; Sr. D. Rafael Mata y Sanz; Sr. D. Ramón Reig Genovés; Sr. D. Serapio García; Sr. D. Tomás Trenor; Sr. Dr. Can. Vicente Rocafull; Sra. Da. Matilde Requena.

Barcelona (España). — Da. Engracia Charles Vda. de Puig; Sr. D. Ezequiel Gaya; Srita. Da. Dolores de Pascual y de Foncuberta Srito. Dn. Sebastián Comás Ribó; M. J. D. Fernando de Campos.

Useo (Huesca). — Rdo. Sr. D. Antonio Ade.
Galdar (Canarias). — Sra. Da. Cecilia Santana.
Orihuela (España). — Sr. D. Mannel Simón.

AMÉRICA

Girón (Col. Santander). — Sr. D. Victor Manuel González O; Srita. Bárbara Arango S.; Sra. Da. Rosaura Uribe de Rodríguez.

Granada (Nicaragua). — Sra. Da. Matilde Ferrey de Perey; Sra. Francisca B. Rivas; Sra. Magdalena Quintana; Sra. Ana de la Cruz Rivas; Sra. Gregoria Morales.

Malagalpa (Nicaragua). — Sra. Lorenza de Cuadra; Sra. Dominga Vega; Sr. D. Nazario Vega; Sr. D. Lorenzo Ortuño.

Santa Teresa (Nicaragua). — Sr. D. Anselmo Mina.
Quito (Ecuador). — Sr. D. Antonio Robalino, y Sr. D. Manuel Belalcázar y Sra. Da. Rosa Victoria Vasconez Jijón.

Bahía de Caragues (Ecuador). — Sr. D. Federico León y Sra. Da. Antonia Barrete.

Yaritagua (Venezuela). — Sra. Da. Mercedes D. de Gaitia; Sra. Da. Micaela Angulo; Sra. Da. Mercedes Vásquez; Sra. Da. Eucaris Vázquez.

Silvia (Colombia-Cauca). — Sra. Da. María Josefa Velasco; Micaela Angulo; Mercedes Vásquez; Mercedes D. de Gaitán.

Calí (Colombia-Cauca). — Sr. D. E. S. Hoffmann.

Boconó (Venezuela). — Sr. General Santana Saavedra; Sr. D. José del Refugio Hernández; Sr. D. Gracián Briceño; Sra. Da. Gertrudis de Araujo; Sra. Da. Zoila Carrillo; Sra. Da. Juana M. del R. Quevedo.

Asunción (Paraguay). — Sra. Da. Elodia de Casal Ribeiro; Sra. Da. Elvira de Ibarra; Sr. Dr. D. Emilio Padilla.

S. Lorenzo del C. Grande (Paraguay). — Sr. D. Agustín Encina.

Calí (Colombia). — Ramón Galindo; Sra. Da. Jesús López de Rodríguez; Sra. Da. Teresa Caicedo de Roa; Sra. Da. Dolores Nieto de Aragón; Srita. María Jesús Andrade; Sra. Da. Mariana Camacho; Sra. Da. Carolina Rivera; Sra. Da. María Santos Figueroa de Correa.

Tunia (Colombia). — Sr. D. Delfín Bolaños.

Villavicencio (Colombia). — Sr. D. Calasanz Rey.

Bagotá (Colombia). — Sr. Augusto Delgado; Sra. Da. Dolores León de Turriago

Yamundí (Colombia). — Sr. D. José María Mosquera Navarrete.

Fontibón (Colombia). — Sr. D. Pedro González; Srita. Santos González.

Caldas (Valle, Colombia). — Sra. Da. Cleofe Barreiro de Cerna.

Popayán (Cauca, Colombia). — Sr. D. Pedro Pablo Paredes.

Santander (Cauca Colombia). — Sr. D. Doroteo Mera; Sra. Da. Josefa Vda. de Ararat; Srita. Gregoria Medina; Srita. Petronila Zúñiga.

Calí (Cauca, Colombia). — Adela Mercado Q.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.